

DOCUMENTOS DE YALTA

2.º SELECCION

SEGUNDA SESION PLENARIA, CELEBRADA EL 5 DE FEBRERO DE 1945, DE LAS 16 A LAS 20 HORAS, EN EL PALACIO DE LIVADIA, EN YALTA

Se hallan presentes:

Por los Estados Unidos:

El Presidente Roosevelt.

El Secretario Stettinius.

El Almirante Leahy.

Sr. Hopkins.

Sr. Byrnes.

Sr. Harriman.

Sr. Matthews.

Sr. Bohlen.

Por el Reino Unido:

El Primer Ministro Churchill.

El Secretario de Estado, Eden.

Sir Archibald Clark Kerr.

Sir Alexander Cadogan.

Sir Edward Bridges.

Mr. Dixon.

Mr. Wilson.

Mayor Birse.

Por la Unión Soviética:

El Mariscal Stalin.

El Comisario de Asuntos Extranjeros, Molotov.

Sr. Vichinsky.

Sr. Maisky.

Sr. Gusev.

Sr. Gromyko.

Sr. Paulov.

Colección Bohlen.

Actas de Bohlen.

Totalmente secreto.

Asunto: Política a seguir con respecto a Alemania.

El Presidente abre la sesión y declara que, desde su punto de vista, las cuestiones políticas relativas a Alemania deben ser el objeto del debate del día. Dice que no debe la Conferencia extenderse sobre el mapa del mundo ni discutir sobre Dakar o sobre Indochina, sino que debe limitarse al aspecto político del trato a

que haya de ser sometida Alemania en el futuro. Dice que el primer asunto a tratar es el de las zonas de ocupación, asunto sobre el cual, según tiene entendido, se ha llegado a un acuerdo en la Comisión Consultiva Europea. Afirma que hay un problema aún pendiente y es el relativo al deseo de Francia de tener ella también su propia zona de ocupación y participar en el control interno de Alemania. Insiste sobre el hecho de que el problema de las zonas no guarda relación con el del trato que haya de darse, de modo permanente, a Alemania.

Luego, el Presidente extiende ante el Mariscal Stalin un mapa en el que se señalan las tres zonas convenidas, haciendo constar, sin embargo, que, aunque sobre estas zonas se ha llegado a un acuerdo de principio en la Comisión Consultiva Europea, su aprobación no ha sido aún firmada por los tres Gobiernos interesados.

El Mariscal Stalin dice que en el debate sobre Alemania deben ser incluidos los siguientes puntos:

1) La cuestión del desmembramiento de Alemania. Dice el Mariscal Stalin que en Teherán ya hubo un intercambio de puntos de vista sobre este problema, y que más tarde, él mismo, en Moscú, trató de esta cuestión con el Primer Ministro. De este intercambio de puntos de vista oficioso ha sacado la conclusión de que todos estaban de acuerdo con el desmembramiento, pero nada ha sido decidido con respecto a la manera de llevarlo a efecto. Dice que desearía saber, ante todo, si el Presidente y el Primer Ministro están todavía de acuerdo con el principio del desmembramiento.

2) El Mariscal Stalin pregunta si los tres Gobiernos se proponen, o no, la formación de un Gobierno alemán y si existe una decisión definida sobre el desmembramiento, aunque estos tres Gobiernos formen, o no, Gobiernos separados para las diferentes partes de Alemania.

3) El Mariscal Stalin pregunta cómo funcionaría el principio de rendición incondicional en lo que se refiere a Alemania. Por ejemplo: Si Hitler aceptara una rendición sin condiciones, ¿trataríamos nosotros con su Gobierno?

4) El Mariscal Stalin dice que su último punto se refiere a la cuestión de las reparaciones.

El Presidente contesta que, tal como él entiende la cuestión, el problema del trato permanente a que haya de ser sometida Alemania, puede derivarse del de las zonas de ocupación, si bien ambos problemas no guardan entre sí relación directa.

Contesta el Mariscal Stalin que lo que él desea saber, ahora, es si existe, o no, una intención de conjunto respecto al desmembramiento de Alemania. Dice que en Teherán, cuando fué discutido el problema, el Presidente propuso la división de Alemania en cinco partes. El Primer Ministro, después de alguna vacilación, sugirió la división de Alemania en dos, separando a Prusia de la parte Sur de Alemania. Dice que él se mostró conforme con la opinión del Presidente, pero que la discusión de Teherán fué solamente un intercambio de puntos de vista. Añade que en Moscú discutieron el Primer Ministro y él sobre la posibilidad de dividir a Alemania en dos partes, quedando Prusia por un lado y Baviera y Austria por otro; el Ruhr y Westfalia quedarían bajo control internacional. Dice que considera factible el proyecto, pero dado que el Presidente estaba ausente, no se tomó entonces ninguna decisión al respecto. Pregunta si no ha llegado ya la hora de tomar un acuerdo sobre el desmembramiento de Alemania.

El Primer Ministro declara que el Gobierno británico está, en principio, conforme con el desmembramiento, pero estima que el sistema actual y una decisión final en cuanto al modo de llevarlo a efecto son problemas demasiado complicados para ser decididos aquí, en un plazo de cuatro o cinco días. El problema, dice, requeriría llevar a cabo laboriosas investigaciones por hombres de estado expertos y versados en el campo histórico, político, económico y social y, además, sería necesario un estudio detallado a realizar por un Subcomité. Añade que las conversaciones oficiosas de Teherán y Moscú fueron de carácter muy general y no se

intentó en ellas trazar ningún plan definido. En realidad, añade, si se le pidiera aquí una declaración sobre la manera en que ha de llevarse a efecto la división de Alemania, no estaría en condiciones de contestar, y por esta razón no puede comprometerse a ningún plan concreto sobre el desmembramiento de Alemania.

El Primer Ministro dice que, sin embargo, él, personalmente, cree que el aislamiento de Prusia, que privaría a Alemania de su fuerza, evitaría un mal mayor, ya que el potencial guerrero alemán quedaría sensiblemente disminuído. Sigue diciendo que un Estado alemán del Sur con un Gobierno instalado, quizá, en Viena, podría marcar la línea de la gran división de Alemania. Señala la común conformidad sobre el hecho de que este país debe perder, para que formen parte de Polonia, ciertos territorios conquistados por el Ejército Rojo, pero añade que aún no se ha decidido la cuestión del valle del Rhin y de las zonas industriales del Ruhr y del Sarre capaces de producir armamentos. ¿Deberían estas zonas ser anexionadas a un país determinado, ser independientes, formar parte de Alemania o bien quedar sujetas al fideicomiso de la Organización mundial que delegaría en determinadas grandes potencias la misión de velar por que estas zonas no vayan a ser utilizadas como amenaza para la paz mundial? Todo esto, afirma el Primer Ministro, requiere un detenido estudio y el Gobierno británico, hasta la fecha, no tiene sobre el particular ninguna idea definida. Además, dice, todavía no se ha llegado a ninguna decisión con respecto a si Prusia, una vez aislada del resto de Alemania, deberá ser, además, dividida interiormente. Dice que debemos montar un mecanismo administrativo que examine cuál haya de ser el mejor sistema para estudiar el problema. Este órgano podría informar a los tres Gobiernos antes de que éstos llegasen a una decisión definitiva. Dice que estamos bien preparados para un futuro inmediato, tanto en lo que se refiere a las ideas como en lo que atañe a los planes relativos a la rendición alemana. Lo único que se necesita es un acuerdo definitivo sobre las zonas de ocupación y sobre el problema de la asignación a Francia de una de estas zonas.

El Mariscal Stalin contesta que para él no está claro el asunto relativo a la rendición. Supóngase, por ejemplo, que un determinado grupo alemán declare que ha derribado a Hitler y que acepta una rendición incondicional. ¿Negociarían entonces los tres Gobiernos con este grupo de la misma manera que se ha hecho en Italia con Badoglio?

El Primer Ministro contesta que en este caso él presentaría los términos de la rendición, pero que si Hitler o Himmler propusiesen la rendición condicionada a cualesquiera circunstancias relacionadas con cualquier clase de criminales de guerra, las hostilidades, entonces, seguirían su curso. Añade que es más probable que éstos mueran o huyan y que otro grupo de alemanes pueda exponer su deseo de aceptar una rendición sin condiciones. De ocurrir así, los tres aliados se consultarían inmediatamente sobre la conveniencia de negociar con este grupo, y en caso afirmativo, se presentarían acto seguido los términos de la rendición incondicional; en caso negativo, la guerra continuaría y ocuparíamos la totalidad de Alemania, que quedaría sujeta a un gobierno militar.

El Mariscal Stalin pregunta si los tres aliados plantearán la cuestión del desmembramiento al mismo tiempo que presenten los términos de la rendición incondicional. En efecto, añade, ¿no sería prudente añadir una cláusula a dichos términos anunciando que Alemania va a ser dividida, sin entrar en más detalles?

El Primer Ministro dice que no cree que haya necesidad alguna de discutir con ningún alemán ninguna cuestión relativa al futuro de su país, pues la rendición incondicional les otorga el derecho a decidir sobre el futuro de Alemania, cosa que quizá pueda realizarse en mejores condiciones en una segunda etapa después de la rendición. Dice que en los términos de la rendición nos reservamos todo derecho sobre las vidas, propiedades y actividades de los alemanes.

Sigue diciendo el Mariscal Stalin que no cree que el problema del desmembramiento sea secundario, sino que, antes bien, es uno de los más importantes.

El Primer Ministro contesta que se trata, en efecto, de un problema muy importante, pero que no considera necesario discutirlo con los alemanes, sino que la discusión ha de entablarse únicamente entre ellos.

Contesta el Mariscal Stalin que está de acuerdo con este punto de vista, pero que estima que se debería tomar, ahora, una decisión sobre el particular.

Le contesta el Primer Ministro diciendo que no se dispone de suficiente tiempo para ello, ya que se trata de un problema que requiere un detenido estudio.

El Presidente dice entonces que le parece que ambos están hablando de la misma cosa y lo que el Mariscal Stalin quiere decir es que se tome ahora, y aquí mismo, un acuerdo de principio sobre el desmembramiento de Alemania. Dice que, personalmente y según declaró en Teherán, él es partidario del mismo. Recuerda que hace cuarenta años, cuando estuvo en Alemania, aún no era realmente conocido allí el principio del Reich, y cualquier comunidad trataba con el gobierno provincial. En Baviera, por ejemplo, se trataba con el Gobierno bávaro y en Hesse-Darmstadt se hacía igualmente con su Gobierno. En los últimos veinte años, sin embargo, todos los asuntos habían quedado centralizados en Berlín. Añade que él todavía considera como buena la idea de dividir a Alemania en cinco o siete Estados.

El Primer Ministro interrumpe para decir "o menos", a lo cual asiente el Presidente.

Señala el Primer Ministro que, a su juicio, no hay necesidad alguna de informar a los alemanes sobre nuestra futura política; no tienen ellos más que rendirse incondicionalmente y quedar luego a la espera de nuestras decisiones. Dice que se trata del futuro de ochenta millones de personas y que este hecho merece algo más de ochenta minutos de estudio. Dice que no puede decidirse al respecto plenamente, sino después de transcurrido un mes, o más, de la ocupación de Alemania por nuestras tropas.

El Presidente dice que él había creído que el Primer Ministro estaba tratando sobre el problema del desmembramiento. Estima que sería una gran equivocación entablar una discusión pública sobre el desmembramiento de Alemania, ya que seguramente los proyectos o planes que se reciban serán tan numerosos como lo fueron los Estados en que estuvo Alemania dividida en el pasado.

Sugiere que la Conferencia pida a los tres Ministros de Negocios Extranjeros que presenten una recomendación relativa al mejor método para el estudio de un proyecto de desmembramiento de Alemania y que dichos Ministros informen a la Conferencia en el plazo de veinticuatro horas.

El Primer Ministro dice que el Gobierno británico está dispuesto a aceptar ahora el principio del desmembramiento de Alemania y a montar un mecanismo adecuado para determinar el mejor sistema de llevarlo a efecto, pero que, por el momento, no puede tomar aquí ninguna decisión en cuanto a ningún método específico.

El Mariscal Stalin dice que desea hacer una pregunta para dejar bien sentada cuál es la intención de los tres Gobiernos. Dice que los acontecimientos de Alemania se encaminan a una catástrofe para el pueblo alemán y que las derrotas alemanas aumentarán en magnitud ante la gran ofensiva que los aliados de la Unión Soviética intentan desencadenar en el frente occidental.

Además de esto, señala, Alemania está amenazada de un colapso interior debido a la falta de pan y de carbón producida por la pérdida de Silesia y la destrucción potencial de la cuenca del Ruhr. Dice que un desarrollo tan rápido de los acontecimientos hace que sea imperativo el que los tres Gobiernos no se queden a la zaga de los acontecimientos, sino que es preciso que estén preparados para afrontar la situación en el momento en que se produzca el colapso. Dice que comprende, perfectamente, las dificultades que se le presentan al Primer Ministro para concertar un plan detallado y, por ello, opina que la sugerencia del Presidente puede ser aceptada en lo siguiente:

- 1) Un acuerdo de principio sobre el desmembramiento de Alemania.

2) Encomendar a una Comisión de Ministros de Negocios Extranjeros el desarrollo de un plan detallado.

3) Añadir a los términos de la rendición alemana una cláusula en la que, sin dar detalles de ninguna clase, se declare que Alemania quedará dividida. Opina que este último punto es importante, ya que daría definitivamente a conocer al grupo que quede en el poder, ya sea de militares o de otra clase, y que quiera aceptar la rendición incondicional, que la intención de los aliados es la de dividir a Alemania. Este grupo, al aceptarla con su firma, obligaría entonces al pueblo alemán a acatar esta cláusula. Dice que considera muy arriesgado realizar el plan del Primer Ministro y ocultar al pueblo alemán el hecho del desmembramiento que los aliados proyectan realizar. La ventaja de anunciar este propósito por adelantado facilitaría la aceptación por parte de la totalidad del pueblo alemán de lo que para ellos se tiene reservado.

El Primer Ministro lee luego el texto del artículo 12 de las cláusulas de rendición aprobado por la Comisión Consultiva Europea, en el que se indica que los Gobiernos aliados tienen pleno poder y autoridad sobre el futuro de Alemania.

El Presidente dice que participa de la opinión del Mariscal Stalin sobre la conveniencia de informar al pueblo alemán, en el momento de la rendición, sobre lo que para él se está elaborando.

El Primer Ministro afirma que el efecto psicológico sobre los alemanes puede reforzar su espíritu de resistencia.

El Presidente y el Mariscal Stalin dicen que no se trata de hacer pública la decisión, y añade este último que, según tiene entendido, las condiciones de la rendición que Italia ha aceptado no han sido aún hechas públicas.

El Primer Ministro dice que sería difícil conseguir del Gobierno británico otra cosa que no sea la adhesión al principio del desmembramiento y la conformidad con la creación de un órgano que estudie la mejor manera de llevarlo a efecto.

Se conviene que los tres Ministros de Negocios Extranjeros estudien el artículo 12 del Acuerdo sobre los términos de la rendición, al objeto de determinar cuál haya de ser la mejor manera de anunciar en un comunicado la intención de dividir a Alemania.

Entonces el Presidente dice que queda aún por decidir el problema de la zona francesa. Afirma que, según tiene entendido, por el Mariscal Stalin, los franceses no desean, decididamente, anexionarse el territorio permanentemente, hasta el Rhin.

El Mariscal contesta que no es ése el caso, ya que durante la visita del general De Gaulle, los franceses anunciaron, claramente, que deseaban anexionarse, con carácter permanente el territorio hasta el Rhin.

El Primer Ministro dice que no cree factible discutir sobre posibles fronteras, ya que se está tratando, únicamente, de zonas temporales de ocupación militar. Añade que es partidario de asignar a los franceses, a costa de la zona británica y posiblemente de la americana, una zona definida. Lo único que pretende ahora es que el Gobierno soviético dé su conformidad al derecho que asiste a los Gobiernos británico y norteamericano a delimitar con los franceses una zona de ocupación. Añade que esta zona de ningún modo afectaría a la zona soviética propuesta.

El Mariscal Stalin pregunta si la adjudicación a Francia de una zona de ocupación puede servir, o no, de precedente para otros Estados.

El Primer Ministro señala que la ocupación de Alemania puede ser larga y que el Gobierno británico no está seguro de poder soportar, solo, esa carga durante un largo plazo y que los franceses, en ese sentido, pueden suponer una ayuda real.

El Mariscal Stalin dice que, si se asigna una zona a los franceses, este hecho no convertirá el control tripartito de Alemania en un control de cuatro naciones.

El Primer Ministro contesta que el Gobierno Británico espera que, si se le asigna a Francia una zona, participarán, por supuesto, los franceses en el control de la administración, pero en lo que respecta a otros países que puedan cooperar en la

ocupación, como por ejemplo Bélgica u Holanda, no hay cuestión en cuanto a la asignación de una zona específica, y por lo tanto no participarán estos países en el control del mecanismo administrativo alemán.

El Mariscal Stalin declara que él cree que se originarán muchas dificultades en el caso de que sean cuatro, en lugar de tres, las naciones que participen en la resolución de los asuntos alemanes. Estima que puede estudiarse algún método por medio del cual Gran Bretaña permita a los franceses, belgas y holandeses cooperar en la ocupación, pero sin que ello suponga derecho alguno a participar en las decisiones que sobre Alemania tomen las tres grandes potencias. Dice que, si se acepta esto, el Gobierno Soviético podría pedir a otros Estados ayuda para la ocupación de la zona soviética, sin derecho alguno a participar en las decisiones de la Comisión de Control.

El Primer Ministro contesta que, a su modo de ver, se plantea con esto, en toda su extensión, el problema del papel, que en Europa, ha de ser representado por Francia en el futuro y que él cree que este papel debe ser muy importante. Señala que Francia ha tenido una larga experiencia en el trato con los alemanes; que fueron la potencia naval más grande y que puede prestar una gran ayuda en la administración alemana. Continúa diciendo que Gran Bretaña no desea soportar, en su totalidad, el peso de un ataque de los alemanes en el porvenir y que, por esta razón, su deseo es la existencia de una Francia fuerte y poseedora de un gran ejército. Dice que es problemático saber por cuánto tiempo podrán las fuerzas de los Estados Unidos permanecer en Europa, y por esta razón es esencial el que se pueda confiar en Francia para cooperar en un control de Alemania a largo plazo.

El Presidente contesta que no cree que exceda en mucho más de dos años el tiempo que las fuerzas norteamericanas vayan a permanecer en Europa. Continúa diciendo que cree que se le prestará apoyo en el Congreso y en la totalidad del país para cualesquiera medidas razonables encaminadas a salvaguardar la paz futura, pero no cree que ocurra lo mismo con respecto al mantenimiento en Europa de un apreciable contingente de tropas norteamericanas.

El Primer Ministro dice que él cree que Francia debe poseer un gran ejército ya que es el único aliado que la Gran Bretaña tiene en el Oeste mientras que la Unión Soviética, además de su poderosa fuerza militar propia, puede contar con la ayuda de los polacos.

El Mariscal Stalin dice que comprende plenamente la necesidad de una Francia fuerte, que recientemente ha firmado un Tratado de Alianza con la Unión Soviética. Dice que ha discutido de este tema, antes de la guerra, con Daladier, y recientemente, en Moscú, con el General De Gaulle.

El Presidente, entonces, hace observar que debe asignarse una zona a Francia, pero que, personalmente, estima que sería un error hacer participar a otras naciones en el problema general del control de Alemania.

El Mariscal Stalin observa que, si se concede a Francia el derecho a participar en el control del mecanismo administrativo alemán, sería difícil negárselo a otras naciones. Repite que su deseo es ver a Francia convertida en una nación poderosa, pero no puede desconocer el hecho de que Francia ha contribuido poco a la guerra y ha abierto sus puertas al enemigo. En su opinión, dice, la Comisión de Control para Alemania debe ser dirigida por aquellos cuya postura ha sido firme contra este país, haciendo los sacrificios mayores para conseguir la victoria. No cree que Francia deba ser incluida en la lista de tales potencias, sino que esta lista debe limitarse a las tres naciones representadas en la Conferencia.

El Primer Ministro dice que todas las naciones han tenido sus dificultades al comienzo de la guerra y todas han cometido errores. Dice que Francia fué derrotada por los ataques de los nuevos tanques y de las nuevas unidades aéreas alemanas, y aunque hay que reconocer que la ayuda francesa no ha sido de mucho valor en la guerra, Francia sigue siendo, sin embargo, el vecino más próximo a Alemania y un

país de gran importancia para la Gran Bretaña. Está conforme en que no es conveniente incluir a Francia en el actual grupo de grandes jefes aliados, pero considera que la opinión pública británica no entendería la razón por la cual se excluía a Francia de un problema que de una manera tan directa le concierne. Observa que no se decide el destino de las grandes naciones por el estado en que se encuentre su aparato técnico en un momento determinado. Sin embargo, dice, que no ha sido favorable a la participación de Francia en la actual Conferencia, opinión que cree ser la del Presidente y que comparte también, según ha podido colegir ahora, el Mariscal Stalin. Concluye diciendo que ha de hacerse lo necesario para que en el futuro Francia permanezca de guardia en la parte izquierda de Alemania; de no ser así, la Gran Bretaña tendrá que enfrentarse otra vez con el espectro alemán en los puertos del Canal.

El Mariscal Stalin repite que no desea la participación de Francia en el control de la administración para Alemania, aunque nada tiene que objetar a la asignación a los franceses de una zona situada entre las zonas británica y americana.

El Primer Ministro señala que la Comisión de Control será un organismo extraordinario a las órdenes de los Gobiernos interesados, y que no hay razón alguna para temer que la política fundamental con respecto a Alemania vaya a ser elaborada por esta Comisión.

El Presidente señala sobre este punto que Francia es un miembro de pleno derecho de la Comisión Consultiva Europea, que es el único organismo aliado, a parte de esta Conferencia, que está actualmente tratando del problema alemán.

El Presidente dice que él apoyó la aprobación de la petición francesa sobre la asignación de una zona propia, pero que está de acuerdo con el Mariscal Stalin en que Francia no debe tomar parte en el control de la administración, ya que de hacerse así otras naciones solicitarían también su participación. Continúa diciendo que, por ejemplo, como consecuencia de la destrucción deliberada de los diques por los alemanes, grandes extensiones de terrenos de granja holandeses han sido inundados por el agua salada, y que sería necesario conceder a los granjeros holandeses una compensación temporal sobre el territorio alemán. Dice que, según tiene entendido, volverán a transcurrir al menos cinco años antes de que las regiones inundadas vuelvan a ser susceptibles de cultivo. Si se hace esto, y él personalmente cree que debería hacerse, los holandeses pueden muy bien solicitar voz en el control de la administración para Alemania.

Mr. Eden, entonces, señala que no existe problema de adjudicación de zonas a ningún otro país que no sea Francia, pero que este país no aceptaría una zona de ocupación, dentro de las zonas británica y americana, sin una participación en la Comisión de Control.

El Mariscal Stalin señala que Gran Bretaña podría tomar la palabra, en nombre de Francia, en la Comisión de Control.

El Primer Ministro apoya las teorías de Mr. Eden y dice que si a Francia se le asigna una zona, deben los franceses estar presentes en la Comisión de Control, ya que de otra manera el problema de la administración de la zona francesa y el de su relación con las otras zonas sería imposible de solucionar. Vuelve a recalcar que la Comisión de Control será un órgano subordinado, pero que tendrá que ocuparse diaria y muy activamente de la administración de Alemania. Añade que él cree que la participación francesa serviría de precedente para otros.

El Primer Ministro sugiere luego que se pida a los tres Ministros de Negocios Extranjeros que estudien el problema de la Comisión de Control en sus relaciones con la zona francesa.

El Sr. Molotov dice que la Comisión Consultiva Europea ha elaborado ya un Convenio definitivo sobre la administración tripartita de Alemania.

Mr. Eden dice que no existe la intención de revocar esta decisión, pero que, por

estimarla práctica, cree que debe ser considerada la cuestión de las relaciones entre la zona francesa y la Comisión de Control.

En contestación a una pregunta del Sr. Molotov, el Primer Ministro repite que no existe la intención de adjudicar una zona a los belgas o a los holandeses.

Mr. Eden repite que el caso de Francia es distinto y que este país no aceptaría una zona subordinada al control británico.

El Mariscal Stalin dice entonces que él cree que existe conformidad sobre el hecho de que debe adjudicarse a Francia una zona, pero que no se le debe dar participación en la Comisión de Control. Los tres Ministros de Negocios Extranjeros deberán estudiar el problema de las relaciones entre la zona francesa y la Comisión.

El Mariscal Stalin dice luego que desea discutir el problema de las reparaciones de guerra alemanas.

El Presidente dice que lo que se refiere a las reparaciones es, ante todo, un problema relacionado con las aspiraciones y necesidades de los principales aliados y subsiguientemente con las necesidades y aspiraciones de las naciones más pequeñas, tales como Bélgica, Holanda, Noruega, etc. Dice que desearía plantear la cuestión de las aspiraciones rusas en lo que se refiere a la utilización del potencial humano alemán.

El Mariscal Stalin contesta que la Unión Soviética tiene su plan trazado en lo que se refiere a las reparaciones en especie, pero que todavía no está preparada para presentar plan alguno en lo referente al potencial humano alemán. Luego dice que el Sr. Maisky presentará el plan soviético.

El Sr. Maisky, entonces, expone el plan soviético de reparaciones para Alemania. Dice que este plan distingue dos clases de reparaciones:

1) El traslado de la riqueza nacional alemana de instalaciones industriales, maquinaria, material rodante, etc. Este traslado ha de llevarse a efecto dentro de un período de dos años a partir de la terminación de las hostilidades.

2) Pagos en especie anuales, al menos durante diez años. Dice que para restaurar la economía soviética, que tanto ha sufrido como consecuencia de la agresión alemana, y para salvaguardar la futura seguridad de Europa, sería necesario reducir la industria pesada alemana en un 80 por 100. Entiende por industria pesada la del hierro, acero, energía eléctrica e industrias químicas. La industria especializada, válida únicamente para fines militares, debe ser trasladada en un 100 por 100. En esta categoría se incluyen todas las factorías de aviación, refinerías de petróleo sintético, etcétera. Dice que el Gobierno soviético estima que con un 20 por 100 de su industria pesada, Alemania quedará en condiciones de cubrir las necesidades económicas del país. Dice que más adelante podrá fijarse, definitivamente, la lista de mercancías que han de ser suministradas durante el mencionado período de diez años. Propone luego que en interés de la ejecución ordenada del plan de reparaciones y para la seguridad de Europa, debería existir un control anglo-soviético-americano sobre la economía alemana, que perdurara aún después del período de pago de las reparaciones. Todas las empresas alemanas que puedan ser utilizadas para fines bélicos deberán ser colocadas bajo un control internacional, con representaciones de las tres potencias establecidas en la Dirección de tales empresas.

El Sr. Maisky continúa diciendo que en el cálculo de las pérdidas sufridas como resultado de la agresión alemana, las cifras han sido tan astronómicas que es preciso hacer una selección y establecer un sistema de prioridades para la compensación. Dice que, incluso las pérdidas materiales directas, tales como las habidas en la propiedad, tanto pública como privada, factorías, instalaciones industriales, ferrocarriles, inmuebles, instituciones, confiscación de materiales, etc., han sido de tal magnitud, que ninguna reparación podrá cubrir las pérdidas. Por esta razón, las prioridades se han establecido por este orden: 1) La contribución proporcional de cualquier país al triunfo en la guerra. 2) El material que haya contribuido, en mayor proporción, al triunfo en la guerra y que haya sufrido las pérdidas materiales de

mayor importancia se incluirá en la primera categoría y todos los demás quedarán incluidos en la segunda. El Sr. Maisky propone que se debe crear un Comité especial de reparaciones, de los tres Gobiernos, con sede en Moscú. Concluye afirmando que el total de reparaciones en especie y en pagos anuales que los soviets solicitan alcanza un total de diez mil millones de dólares.

El Primer Ministro declara que recuerda perfectamente el final de la última guerra, y aunque él no participó en las negociaciones para la paz, está plenamente informado de las discusiones. Recuerda bien que, en concepto de reparaciones de guerra, no consiguieron los aliados, después de acaba ésta, extraer de Alemania sino dos mil millones de dólares, e incluso esta cantidad no hubiera podido conseguirse si los Estados Unidos no hubiesen concedido créditos a los alemanes. Dice que, por ejemplo, ellos se quedaron con algunos barcos de línea viejos de los alemanes y que éstos, inmediatamente, se valieron del crédito para construir otros barcos mejores y nuevos. Reconoce que los sufrimientos padecidos por la Unión Soviética en esta guerra son superiores a los de cualquier otra potencia, pero estima que la Unión Soviética no conseguirá en ninguna parte una cantidad, ni siquiera aproximada, a la que ha mencionado el Sr. Maisky a conseguir de Alemania. Dice que al finalizar la última guerra los aliados también se hicieron ilusiones con cifras fantásticas de reparaciones pero que éstas se convirtieron en un mito. Señala cómo las Islas británicas han sufrido también con esta guerra y que el Gobierno británico ha tenido que disponer de la mayor parte de sus créditos en el extranjero, y ello, a pesar de la generosa ayuda del Préstamo y Arriendo. Dice que las Islas británicas han de exportar mercancías para importar alimentos, ya que el 50 por 100 del suministro de éstos depende de las exportaciones. Dice que ninguna de las naciones victoriosas ha tenido que soportar una carga tan pesada, en sentido económico, como la Gran Bretaña y que por esta razón si entreviera algún posible beneficio para la Gran Bretaña, en la imposición a Alemania de grandes reparaciones de guerra, las propugnaría, pero duda mucho que esto sea factible. Añade que otros países, tales como Bélgica, Holanda y Noruega tienen también sus reclamaciones contra Alemania. Dice que le obsesiona el espectro de una Alemania hambrienta que vendría a constituir un serio problema para los aliados, que se encontrarían ante el siguiente dilema, o bien decirles "les está bien empleado", o bien esforzarse por ayudarles. En este último caso, ¿quién costearía la ayuda? El Primer Ministro concluye diciendo que si se desea que un caballo tire de un vagón habrá, por lo menos, que darle pienso.

El Mariscal Stalin dice que está conforme, pero que, sin embargo, habrá que actuar con cuidado no vaya a ser que el caballo cambie de actitud y le coce a uno.

El Presidente señala que él también ha conocido en su totalidad la guerra anterior y que recuerda muy bien que los Estados Unidos perdieron gran cantidad de dinero. Dice que los Estados Unidos prestaron a Alemania una cantidad superior a diez mil millones de dólares y que en esta ocasión no están dispuestos a repetir sus errores del pasado. Dice que en los Estados Unidos, una vez terminada la anterior contienda, fueron devueltas a sus dueños las propiedades que habían sido secuestradas durante la guerra, pero que esta vez proveerá la legislación necesaria para que los Estados Unidos retengan en su poder todas las propiedades alemanas en América. Dice que los alemanes no tienen ni capital, ni factorías ni cualesquiera clases de equipos que los Estados Unidos necesiten, pero que no desea tener que enfrentarse con la necesidad de ayudar a los alemanes para librarles de la miseria. Dice que, sin embargo, apoyará con todo vigor cualquier reclamación soviética de reparaciones, ya que estima que el standard de vida alemán no debe ser superior al de la Unión Soviética. Añade que lo mismo que espera ayudar a la Gran Bretaña a ampliar su comercio de exportación, los Estados Unidos ayudarán también a la Unión Soviética a retener las reparaciones en especie y el potencial humano alemán que necesite para reconstruir las regiones devastadas, pero estima que debe permitirse a los alemanes vivir de una forma tal que no lleguen a constituir una

carga para el mundo. El Presidente continúa diciendo que, sin embargo, y a pesar de su deseo de ver reconstruidas las zonas devastadas de todos los países, en la Unión Soviética, en Gran Bretaña, en Francia y en dondequiera que sea, no cree que las reparaciones puedan cubrir todas las necesidades. Concluye diciendo que es partidario de conseguir el máximo de reparaciones de Alemania, pero no hasta el punto de que el pueblo alemán vaya a morir de hambre.

El Sr. Maisky declara luego que, aunque estima los puntos de vista del Primer Ministro en lo relativo a las experiencias, en materia de reparaciones, resultantes de la pasada guerra, él cree que el fracaso a este respecto no fué debido al hecho de que las reparaciones fueran demasiado gravosas, sino a que fué alterado el problema, es decir, la base en que la política de reparaciones se fundó. Dice que debe añadir que la política financiera de los Estados Unidos y de Gran Bretaña contribuyeron a la negativa alemana a pagar. Afirma que los alemanes nunca han pagado más de una cuarta parte del importe total de las reparaciones y han recibido, en cambio, una cifra muy superior en créditos y préstamos. El Sr. Maisky declara que la intención de la política de reparaciones es evitar el problema de la transferencia. Señala que la cantidad que la Unión Soviética desea ascende, únicamente, a un 16 por 100 del actual presupuesto de los Estados Unidos y es igual, aproximadamente, a los gastos de guerra británicos durante seis meses. Las peticiones soviéticas, en concepto de reparaciones de guerra a Alemania se equiparan, aproximadamente, al total y medio del importe del presupuesto de los Estados Unidos en tiempo de paz, y a dos veces el importe, aproximadamente, del presupuesto inglés. Dice que, por supuesto, no existe la intención de arrastrar a Alemania a la miseria, pero hace constar que no cree que los alemanes tengan derecho a un standard de vida superior al de la Europa central. Dice que Alemania puede explotar su industria ligera y su agricultura, y puesto que no tendrá que realizar gastos militares, no hay razón para pensar que Alemania no vaya a poder proporcionar a sus ciudadanos un standard de vida modesto, pero decente.

El Primer Ministro dice que el problema de las reparaciones debe ser examinado por una subcomisión que considerará las aspiraciones de otros países que igualmente han sufrido los hechos de la agresión nazi.

El Presidente dice que, a su modo de ver, la comisión debe limitarse a los representantes de las tres potencias, a lo cual Stalin accede.

El Primer Ministro dice que está de acuerdo con que, en primera instancia, sean los representantes de las tres grandes potencias los que deban examinar el problema.

El Mariscal Stalin dice que la Comisión, al menos que se le hayan dado por esta Conferencia las directrices a seguir, deberá abstenerse de tomar ninguna decisión. Dice que la Comisión, compuesta por los representantes de los tres principales aliados, deberá trabajar sobre la base de que estas potencias son las que más han contribuido a la victoria común y deben, por tanto, tener prioridad en la cuestión de las reparaciones. Dice que, aunque los Estados Unidos no necesiten maquinaria, pueden precisar materias primas que Alemania les puede suministrar. Dice que los Estados Unidos pueden apropiarse la propiedad alemana, existente en su territorio, como parte de lo que les corresponda.

El Presidente expresa su conformidad con este punto de vista.

Continúa diciendo el Mariscal Stalin que en el cálculo de las posibilidades alemanas deben entrar también, para tenerlos en cuenta los recursos alemanes de la postguerra. Por esta razón todas las factorías y las granjas habrán de trabajar no para la guerra, sino para la paz. Vuelve a repetir que las tres grandes potencias que han hecho los sacrificios mayores y que han sido las organizadoras de la victoria han de tener prioridad en la cuestión de las reparaciones. Declara que no considera a Francia incluida entre estas potencias, ya que Francia ha sufrido menos que Bélgica, Yugoslavia o Polonia.

DOCUMENTOS DE YALTA.—2.^a SELECCIÓN

El Primer Ministro hace notar que los aliados han causado grandes daños en Francia.

Contesta el Mariscal Stalin que Francia no debe esperar conseguir reparaciones de los aliados. Dice que respeta a Francia, pero que no debe de ignorarse la verdad, y en el momento actual Francia tiene solamente ocho divisiones en la guerra, Yugoslavia tiene doce y el Gobierno polaco de Lublin tiene trece.

Se llega entonces al acuerdo de que la cuestión de las directrices principales para la Comisión de reparaciones, que tendrá su sede en Moscú, debe encomendarse a los Ministros de Negocios Extranjeros, que informarán después a la Conferencia. Se acuerda que la primera reunión tendrá lugar al día siguiente, 6 de febrero, a las cuatro de la tarde, y que serán tratadas las cuestiones relativas a Dumbarton Oaks y a Polonia.

REUNION DE LOS MINISTROS DE NEGOCIOS EXTRANJEROS, CELEBRADA EL 6 DE FEBRERO DE 1945, A LAS 12 HORAS, EN EL PALACIO DE LIVADIA

Se hallan presentes:

Por los Estados Unidos:

Secretario Stettinius.

Sr. Harriman.

Sr. Matthews.

Sr. Hiss.

Sr. Bohlen.

Sr. Foote.

Sr. Page.

Por el Reino Unido:

Secretario de Estado, Eden.

Sir Alexander Cadogan.

Sir Archibald Clark Kerr.

Mr. Jebb.

Mr. Dixon.

Mr. Harrison.

Mayor Theakstone.

Por la Unión Soviética:

Comisario de Negocios Extranjeros, Molotov.

Sr. Vichinsky.

Sr. Maisky.

Sr. Gusev.

Sr. Nuvkov.

Sr. Golunsky.

Actas de Page.

Totalmente secreto.

Asuntos:

1.º.—Comunicado de prensa.

2.º.—Procedimiento para estudiar el desmembramiento de Alemania.

3.º.—Remisión a la Comisión Consultiva Europea del problema relativo al desmembramiento de Alemania.

1.º *Comunicado de Prensa.*

El Sr. Stettinius declara que ha sido estimado deseable dar un comunicado preliminar a la Prensa sobre la Conferencia de Crimea. Ha pedido al Sr. Steven Early, consejero del Presidente en materias de Prensa, que haga algunas observaciones a este respecto. (Una copia de este comunicado se adjunta a este acta.) En el curso de la discusión el Sr. Molotov sugiere que se inserte después de la palabra "enemigo" la palabra "común". El Sr. Stettinius sugiere que las palabras "para la reunión" e "inmediatamente" sean suprimidas.

El Sr. Molotov se muestra conforme con estas correcciones. Declara que tendrá que someter el comunicado al mariscal Stalin y que espera poder dar una contestación en la reunión de las cuatro.

El Sr. Stettinius señala que el comunicado debe ser mantenido en estricto secreto hasta que se publique el jueves, simultáneamente, en Londres, Moscú y Washington.

2.º *El desmembramiento de Alemania.*

El Sr. Stettinius declara que este problema ha sido encomendado, para su discusión, a los tres ministros de Negocios Extranjeros. A su entender, antes de que pueda llegarse a un acuerdo, serán necesarias muchas investigaciones y estudios; pero cree que, sobre los principios generales que la cuestión implica, se podrá conseguir. En este sesión desea sugerir que en el artículo 12 del documento sobre la rendición para Alemania sean añadidas, después de la palabra desmilitarización, las palabras "y el desmembramiento". También desea que en la reunión sea considerada la remisión de este problema, para su estudio, a la Comisión Consultiva Europea, en Londres.

El Sr. Molotov declara que la sugerencia del Sr. Stettinius referente a la adición de la palabra "desmembramiento" es totalmente aceptable.

El Sr. Eden dice que ha elaborado otra fórmula que incluye la adición de las palabras "y medidas para la disolución del Estado Unitario Alemán", las cuales desea que sean incluidas en el párrafo 2.º del artículo 12.

El Sr. Molotov, entonces, sugiere que el párrafo comience de la siguiente manera: "En orden a asegurar la paz y la seguridad de Europa tomarán medidas para el desmembramiento de Alemania". Estima que este texto reflejaría el acuerdo a que se ha llegado en la sesión plenaria del día de ayer.

El Sr. Eden sostiene que esta fraseología comprometería demasiado a las tres grandes potencias antes de que el problema haya sido estudiado en su totalidad. Declara que preferiría añadir, simplemente, las palabras "y el desmembramiento". Cree que este proyecto que propone comprendería no solamente el desmembramiento de Alemania, sino también su descentralización.

El Sr. Molotov insiste sobre la propuesta soviética.

El Sr. Eden sostiene que la Delegación británica no puede ir más allá de la adición de las palabras "y el desmembramiento".

El Sr. Stettinius sugiere como una posible alternativa una frase que diga "incluyendo el desmembramiento hasta el grado que sea necesario para salvaguardar la paz y la seguridad..."

Añade que, sin embargo, prefiere su primitivo proyecto de insertar las palabras "y el desmembramiento".

El Sr. Molotov se muestra inclinado a favor de la segunda propuesta del señor Stettinius.

El Sr. Eden la refuta firmemente.

El Sr. Molotov, entonces, sugiere rehacer el párrafo, incluyendo las palabras "para la futura paz y seguridad" y eliminando las palabras "como requisito estimado".

El Sr. Eden sostiene que no puede aceptar este proyecto, ya que es demasiado amplio. Sin embargo, aceptaría rápidamente la primera propuesta del Sr. Stettinius; el Gobierno británico no puede ir más lejos.

Después de algunas discusiones sobre las excelencias de la primera y segunda propuestas del Sr. Stettinius, durante las cuales el Sr. Molotov dice que su segunda propuesta es preferible, ya que es más definida y refleja mejor lo que dijo el señor Churchill en la sesión plenaria del día de ayer, se decide terminar la discusión declarando que los tres ministros de Negocios Extranjeros desean la inclusión de la palabra "desmembramiento" en el artículo 12, y que el Sr. Eden consultará con el señor Churchill sobre si prefiere ésta a la segunda propuesta del Sr. Stettinius.

3.º *Remisión a la Comisión Consultiva Europea del problema relativo al desmembramiento de Alemania.*

El Sr. Stettinius pregunta si no podría acordarse el que la cuestión relativa al desmembramiento de Alemania pueda ser remitida, para su estudio, a la Comisión Consultiva Europea.

El Sr. Molotov sugiere que se aplace este problema para más adelante. Dice que puesto que es un tema específico, podría ser mejor crear una comisión especial que estudiase el problema.

COLECCION DE BOHLEN

Proyecto de comunicado preliminar sobre Yalta para la Prensa, presentado por la Delegación de los Estados Unidos.

Comunicado de Prensa número 1

(Este proyecto, que va adjunto a las actas del Sr. Page, es el que se usó como base para la discusión en la reunión de ministros de Negocios Extranjeros del 6 de febrero.)

El Presidente de los Estados Unidos de América, el "Premier" de la Unión Soviética y el primer ministro de la Gran Bretaña, asistidos por sus jefes de Estado Mayor, sus ministros de Negocios Extranjeros y otros consejeros, están ahora reuniéndose en la zona del mar Negro.

Su objetivo es concertar planes para la derrota completa del enemigo y para la construcción, con sus aliados, de una base firme para una paz duradera.

2.º Las reuniones se suceden día y noche.

3.º La omisión de esta frase, indicada en el documento original, fué hecha, aparentemente, con anterioridad a la discusión de este proyecto por los ministros de Negocios Extranjeros el 6 de febrero.

La Conferencia empezó con discusiones de tipo militar. Ha sido revisada la situación en todos los frentes de Europa y se ha procedido al intercambio de la más amplia información. Existe un completo acuerdo en cuanto a las operaciones militares conjuntas en la fase final de la guerra contra la Alemania nazi. Los Estados Mayores de los tres Gobiernos están ahora conjuntamente empleados en la elaboración de los planes detallados.

Las discusiones de los problemas que el establecimiento de una paz segura llevan implícitos han comenzado también. Estas discusiones comprenderán los planes conjuntos para la ocupación y control de Alemania, para afrontar los inmediatos problemas políticos y económicos de la Europa liberada y las propuestas para llegar lo antes posible a crear una organización internacional permanente para mantener la paz.

Una vez terminada la Conferencia se publicará un comunicado completo.
6 de febrero de 1945.

TEXTO APROBADO DEL COMUNICADO PRELIMINAR DE YALTA A LA PRENSA

CONFERENCIA DE CRIMEA

COMUNICADO DE PRENSA

Yalta, 7 de febrero de 1945

Declaración para la Prensa y Radio comunicada a las 4,30 de la tarde, hora oriental de guerra, del viernes 7 de febrero de 1945.

• "El Presidente de los Estados Unidos de América, el "Premier" de la Unión Soviética y el primer ministro de la Gran Bretaña, acompañados por sus jefes de Estado Mayor, los tres ministros de Negocios Extranjeros y otros consejeros están ahora reunidos en la zona del mar Negro.

DOCUMENTOS DE YALTA.—2.^a SELECCIÓN

Su objetivo es concertar los planes para la derrota completa del enemigo y para la construcción, con sus aliados, de una base firme para una paz duradera. Las reuniones se suceden continuamente.

La Conferencia ha comenzado con discusiones de tipo militar. Ha sido revisada la situación actual en todos los frentes de Europa y ha sido intercambiada la más amplia información.

Existe un completo acuerdo para las operaciones militares conjuntas en la fase final de la guerra contra la Alemania nazi. Los jefes militares de los tres gobiernos se dedican ahora a elaborar conjuntamente los planes detallados.

Las discusiones de los problemas que la implantación de una paz segura lleva consigo han comenzado también. Estas discusiones comprenderán los planes conjuntos para la ocupación y control de Alemania, los problemas económicos y políticos de la Europa liberada y las propuestas para la creación lo más rápida posible de una organización internacional permanente para mantener la paz.

Al concluir la Conferencia se dará, sobre ella, un comunicado completo.

Aprobado por el Mariscal Stalin, el Primer Ministro y el Presidente Roosevelt, y publicado simultáneamente en Washington, Londres y Moscú.

TERCERA SESION PLENARIA, CELEBRADA EL 6 DE FEBRERO DE 1945, A LAS 16 HORAS, EN EL PALACIO DE LIVADIA

Se hallan presentes:

Por los Estados Unidos:

Presidente, Roosevelt.

Secretario, Stettinius.

Almirante Leahy.

Sr. Hopkins.

Sr. Byrnes.

Sr. Harriman.

Sr. Matthews.

Sr. Hiss.

Sr. Bohlen.

Por el Reino Unido:

Primer Ministro, Churchill.

Secretario de Estado, Eden.

Sir Archibald Clark Kerr.

Sir Alexander Cadogan.

Sir Edward Bridges.

Mr. Jebb.

Mr. Wilson.

Mr. Dixon.

Mayor Birse.

Por la Unión Soviética:

Mariscal Stalin.

Comisario de Negocios Extranjeros, Molotov.

Sr. Vishinsky.

Sr. Maisky.

Sr. Gusev.

Sr. Gromyko.

Sr. Paulov.

Actas de Bohlen.

Totalmente secreto.

Asuntos:

1.º Organización de la Seguridad Mundial.

2.º El problema de Polonia.

ORGANIZACION DE LA SEGURIDAD MUNDIAL

El Presidente pregunta si la Comisión de Ministros de Negocios Extranjeros tiene algún informe que hacer a la Conferencia.

El Sr. Stettinius dice que ha sido decidida la inserción de la palabra "desmembramiento", de Alemania, en el art. 12 de los términos de la rendición incondicional, pero que el Sr. Molotov ha sugerido algunas frases adicionales que desearía incluir en dicho artículo.

El Sr. Molotov contesta que retira su propuesta de añadir esas frases.

El Sr. Stettinius dice que entonces pueden informar sobre el completo acuerdo en lo que se refiere a la inclusión de la palabra "desmembramiento" en el artículo 12 de

los términos de la rendición, pero que la Comisión desearía disponer de algo más de tiempo antes de emitir su informe sobre las reparaciones y sobre las relaciones de la zona francesa con la Comisión de Control.

El Primer Ministro dice que no ha tenido oportunidad para obtener, del Gabinete de Guerra, consentimiento para la inclusión de la palabra propuesta, pero que se complace, en nombre del Gobierno británico, en aceptar la decisión sobre este punto. Continúa diciendo, que en lo que se refiere a la zona francesa y después de las declaraciones hechas en el día de ayer por el Presidente, relativas a la limitación en el tiempo que las fuerzas norteamericanas puedan permanecer en Europa, la importancia de Francia en el futuro ha aumentado de valor. Dice que Gran Bretaña, sola, no tendría la fuerza suficiente para guardar los accesos occidentales del Canal.

El Presidente dice que él ha hablado sobre la base de las condiciones actuales y que cree que la opinión pública de los Estados Unidos está dispuesta a apoyar la creación de un organismo internacional basado en los principios de Dumbarton Oaks, pero que dicha opinión puede cambiar de actitud en lo referente al problema de las tropas. Añade luego el Presidente, que estima que la Conferencia debe pasar a estudiar ahora la propuesta de los Estados Unidos, en lo que se refiere a Dumbarton Oaks. Cree firmemente que todas las naciones del mundo participan de un deseo común de conseguir la eliminación de la guerra por un espacio de tiempo, al menos, de cincuenta años.

Dice que no es tan optimista como para creer en la posibilidad de una paz eterna, pero estima que un período de paz de cincuenta años de duración es posible y factible. Dice que, puesto que ni él, ni el Mariscal Stalin, ni el Primer Ministro estuvieron presentes en Dumbarton Oaks, pide al Secretario de Estado (Stettinius), que fué el Presidente de esta Conferencia, que explique la posición de los Estados Unidos ante el problema del voto en el Consejo de Seguridad.

Luego, el Sr. Stettinius lee el siguiente informe sobre la posición americana ante el problema del voto en el Consejo:

I.—Examen del estado de este problema.

Se acordó en Dumbarton Oaks, que determinados asuntos quedarían pendientes de estudio para un futuro acuerdo. De éstos, el más importante de todos era el relativo al procedimiento de voto que ha de seguirse en el Consejo de Seguridad.

En Dumbarton Oaks, las tres delegaciones estudiaron detenidamente el problema en su conjunto. Desde entonces la cuestión ha sido objeto de continuos y extensos estudios realizados por cada uno de los tres Gobiernos.

Con fecha 5 de diciembre de 1944 el Presidente envió al Mariscal Stalin y al Primer Ministro Churchill una propuesta según la cual la sección C, del Capítulo VI, de las propuestas de Dumbarton Oaks quedaría redactada, sustancialmente, de la manera siguiente:

C. Votaciones.

- 1.—Cada uno de los miembros del Consejo de Seguridad tendrá un voto.
- 2.—Las decisiones del Consejo de Seguridad sobre cuestiones de procedimiento habrán de tomarse por los votos a favor de siete miembros.
- 3.—Las decisiones del Consejo de Seguridad en cualesquiera otras cuestiones habrán de tomarse por el voto afirmativo de siete miembros, incluyendo los votos concurrentes de los miembros permanentes con tal que en las decisiones previstas en el Capítulo VIII de la Sección A y en la 2.ª frase del párrafo 1.º del Capítulo VIII, Sección 5.ª, aquel miembro que sea parte en el litigio habrá que abstenerse de votar.

II.—Análisis de la propuesta americana.

A) Estimamos que nuestra propuesta es completamente consecuente con las responsabilidades especiales de las grandes potencias en lo que a la salvaguardia de

la paz mundial se refiere. En este aspecto, nuestra propuesta aspira a una unanimidad absoluta de los miembros permanentes del Consejo, en todas aquellas decisiones importantes relativas a la salvaguardia de la paz, incluyendo todas aquellas medidas coactivas de tipo económico o militar encaminadas a tal fin.

B) Al mismo tiempo nuestra propuesta, al manifestar abiertamente que el arreglo pacífico de cualquier controversia que pueda surgir es una cuestión de interés mundial y que cualquier estado soberano, miembro, interesado en el problema, tiene derecho a exponer su caso, reconoce y recoge los deseos de los miembros de carácter permanente.

Estimamos que a no ser que se permita, en el Consejo, esta libertad de discusión, la creación de la organización mundial que todos tan vivamente anhelamos para salvar al mundo de la tragedia de otra guerra, quedaría seriamente comprometida. Sin una discusión libre y plena en el Consejo, la Organización, aunque pudiéramos llegar a crearla sería completamente diferente de la que tenemos proyectada.

El documento que hemos sometido a las otras dos Delegaciones expone el texto de las medidas que hemos leído y en él se registran específicamente aquellas decisiones del Consejo que, de acuerdo con nuestra propuesta requerirían una unanimidad absoluta y separadamente aquellas otras cuestiones, en el terreno de la discusión y arreglo pacífico, en las que todo el que sea parte en la controversia habrá de abstenerse de emitir su voto.

III.—Razones para la postura americana ante el problema.

Desde el punto de vista del Gobierno de los Estados Unidos hay dos elementos importantes en la votación de las cuestiones de procedimiento.

Primero. Para la salvaguardia de la paz mundial es necesaria la unanimidad entre los miembros permanentes.

Segundo. Para el pueblo de los Estados Unidos tiene singular importancia la adopción de medidas conducentes a que todos los miembros de la Organización, grandes y pequeños, puedan ser escuchados con imparcialidad.

Estimamos que las propuestas sometidas, el día 5 de diciembre del pasado año, por el Presidente al Mariscal Stalin y al Primer Ministro proveen una solución justa y razonable y combinan, satisfactoriamente, estas dos consideraciones principales.

Abrigamos vivamente la esperanza de que nuestros dos grandes aliados encuentren posible aceptar las propuestas del Presidente.

El Presidente sugiere que el Secretario de Estado (Sr. Stettinius) pueda, provechosamente, analizar los efectos de la propuesta de los Estados Unidos sobre las decisiones en el Consejo.

El Sr. Stettinius informa en los siguientes términos:

Análisis de los efectos de la fórmula arriba mencionada sobre las decisiones principales y sustanciales sobre las cuales el Consejo de Seguridad tenga que emitir su voto.

De acuerdo con la mencionada fórmula, las decisiones siguientes requerirán el voto favorable de siete miembros del Consejo de Seguridad, incluyendo los votos de la totalidad de los miembros permanentes.

I.—Recomendaciones a la Asamblea General sobre:

1. Admisión de nuevos miembros.
2. Suspensión de un miembro.
3. Expulsión de un miembro.
4. Elección del Secretario General.

II.—Reposición de un miembro, suspendido en sus derechos y privilegios.

III.—Alejamiento de las amenazas para la paz y supresión de las violaciones de ésta, incluyéndose en este apartado los problemas siguientes:

Si el hecho del fracaso imputable a las partes en una discusión, bien sea por

medio de un sistema por ellas mismas elegido o por otro sistema recomendado por el Consejo de Seguridad, constituye, en efecto, una amenaza para la paz.

Si cualesquiera otros actos realizados por algún país constituyen una amenaza para la paz o una violación de ésta.

Qué medidas han de ser tomadas por el Consejo de Seguridad para mantener o restablecer la paz y la manera en que dichas medidas han de ser llevadas a efecto.

Si una intervención regional debe ser autorizada para tomar medidas coactivas.

IV.—Aprobación de un convenio o de convenios especiales para dar facilidades y proporcionar fuerzas armadas.

V.—Formulación de planes para la creación de un sistema general de regulación de armamentos y sometimiento de tales planes a los Estados miembros.

VI.—Determinación sobre si la naturaleza y las actividades de un órgano o acuerdo regional para el mantenimiento de la paz y la seguridad son compatibles y consecuentes con los principios de la Organización.

Las decisiones siguientes relativas a la solución pacífica de los conflictos requerirán también el voto favorable de siete miembros del Consejo de Seguridad, incluyendo los votos de todos los miembros permanentes, salvo en el caso de que un miembro del Consejo no haga efectivo su voto en alguna decisión referente a disputas en las que actúe como parte:

I.—Si una diferencia o situación determinada sometida a la consideración del Consejo es de tal naturaleza que su continuación puede suponer una amenaza para la paz.

II.—Si el Consejo debe apelar a las partes para que pongan fin o lleguen a un arreglo sobre la diferencia o la situación por los medios que ellas mismas elijan.

III.—Si el Consejo debe hacer una recomendación a las partes sobre los métodos y procedimientos de arreglo.

IV.—Si el Consejo debe someter al Tribunal de Justicia Internacional, para que éste emita su dictamen, el aspecto jurídico del problema.

V.—Si en el caso de existir un órgano regional para la solución pacífica de los conflictos locales, debe solicitarse de dicho órgano que se haga cargo de la controversia.

El Mariscal Stalin pregunta qué es lo que hay de nuevo en las declaraciones del Sr. Stettinius que no esté incluido en el mensaje del Presidente del 5 de diciembre de 1944.

El Presidente contesta que no ha habido ningún cambio de importancia.

El Sr. Stettinius dice que ha habido una alteración sin importancia en el trazado del plan (esta alteración es explicada, sobre el documento, al Sr. Molotov por el señor Bohlen).

El Sr. Molotov dice que el Gobierno soviético concede gran importancia al problema del voto en el Consejo de Seguridad, y que por ello desearía estudiar la propuesta de los Estados Unidos y, singularmente, los efectos del cambio habido. Estará dispuesto, así, a discutir el problema mañana.

El Primer Ministro declara que el Gobierno británico ha estudiado la propuesta de los Estados Unidos con el mayor cuidado y atención. No ha dado su conformidad a las propuestas originales de Dumbarton Oaks, ya que estaba impaciente por que las realidades de la situación de las tres grandes potencias pudieran ser tenidas en cuenta; pero al estudiar la última propuesta del Presidente, sus preocupaciones en este sentido se han desvanecido. Puede, por lo tanto, afirmar que en nombre de la Commonwealth británica de naciones, el Imperio, y cree también que en nombre de los Dominios, de Gobierno autónomo, la nueva propuesta del Presidente es enteramente satisfactoria. Dice que en última instancia la paz mundial depende de la amistad y cooperación entre los tres Gobiernos, pero que el Gobierno británico consideraría que estaba cometiendo una injusticia si no se hiciera una salvedad para que las pequeñas naciones puedan exponer sus agravios con toda libertad. Parece como si el deseo de las tres grandes potencias fuera el de gobernar el mundo, cuando, por el contrario, nuestro deseo es salvarlo y evitar la repetición de los horrores de esta guerra. Dice que él cree que las tres mayores potencias deben hacer un acto

de sumisión altivo. Dice que ha examinado la cuestión en su conjunto como si afectara a los intereses británicos, y desearía exponer la razón por la cual el Gobierno británico no cree que la propuesta del Presidente vaya a resultar perjudicial para los intereses británicos. Dice que, por ejemplo, si China plantease, valiéndose de la propuesta del Presidente, la devolución de Hong-Kong, siguiendo los métodos de solución de este tipo de conflictos, tal como han sido expuestos en los cinco puntos del análisis leído por el Sr. Stettinius, ambas potencias, China y Gran Bretaña, quedarían excluidas del derecho a emitir su voto. En último término Gran Bretaña quedaría protegida contra cualquier decisión contraria a sus intereses mediante el ejercicio del derecho de veto expuesto en el párrafo 3.^o del análisis hecho por el señor Stettinius.

El Mariscal pregunta si, por ejemplo, Egipto estaría representado en la Asamblea.

El Sr. Eden contesta que "sí, pero no en el Consejo, a no ser que fuera elegido para ello".

Entonces el Mariscal Stalin dice: Supóngase que Egipto plantee la cuestión de la devolución del Canal de Suez.

El Primer Ministro contesta que espera que el Mariscal Stalin le permita terminar su exposición referente a Hong-Kong.

El Primer Ministro dice que, según el párrafo 3.^o del análisis expuesto por el señor Stettinius, la Gran Bretaña tendría, en efecto, el derecho de veto para impedir cualquier acción del Consejo de la Organización mundial contra la Gran Bretaña. Por esto ha pensado él que no sería necesario para Gran Bretaña dar su conformidad a decisión alguna contraria a sus propios intereses, y, por ejemplo, no se obligaría a Gran Bretaña a devolver Hong-Kong, a no ser que ellos, los ingleses, pensasen que deberían hacerlo. China, sin embargo, tendría derecho a hablar, y las mismas consideraciones podrían aplicarse a Egipto, si este país tiene alguna reclamación que formular con respecto al Canal de Suez. Concluye diciendo que las mismas consideraciones pueden aplicarse a los Estados Unidos, en el caso de que, por ejemplo, la Argentina tuviera alguna reclamación que hacerles.

El Presidente dice luego que recuerda que en la declaración de Teherán las tres potencias han acordado los siguiente:

"Reconocemos plenamente la suprema responsabilidad, que pesa sobre nosotros y sobre todas las naciones, de conseguir una paz que implante la buena voluntad como norma a seguir por las abrumadoras masas de pueblos del mundo."

El Presidente añade que esta declaración, a su manera de ver, puede sacarse a colación con motivo de la discusión en curso.

El Primer Ministro dice que, puesto que no ve razón alguna para temer las propuestas de los Estados Unidos, se complace en asociar a ellas al Gobierno británico. Añade que por razón del gran poder que tienen, que queda todavía protegido, en caso de disconformidad, por el derecho de veto, deben otorgar a los demás el derecho a ser escuchados.

El Mariscal Stalin dice que desearía pasear este documento para estudiarlo, ya que, limitándose a escucharlo de palabra, resulta imposible captar todo lo que lleva implícito. Dice que las propuestas de Dumbarton Oaks concedían ya el derecho de discusión en la Asamblea, pero que no cree que ninguna nación se vaya a contentar solamente con poder exponer su opinión; querrán alguna decisión. Dice que, si mister Churchill cree que China, después de plantear la cuestión de Hong-Kong, se va a conformar simplemente con exponer su opinión, está equivocado, ya que China desearía una decisión. Lo mismo ocurrirá con Egipto en el eventual planteamiento del problema del Canal de Suez. Añade que no cree que se trate de que una o tres potencias deseen hacerse los dueños del mundo, ya que cree que la Organización de Dumbarton Oaks puso un freno a esta posibilidad. Dice que desearía saber, para esclarecer más este punto, cuáles eran las potencias en las que el Sr. Churchill estaba pensando cuando ha hablado de un deseo de gobernar al mundo. Dice que está seguro que ni la Gran Bretaña ni los Estados Unidos tienen tal deseo, y en este caso sólo queda la U. R. S. S.

El Primer Ministro contesta que él ha hablado de las tres grandes potencias que,

colectivamente, pudieran colocarse a sí mismas tan por encima de las demás que la totalidad del mundo pudiera pensar que esas tres potencias deseaban gobernarle.

El mariscal Stalin dice, irónicamente, que parece como si dos grandes potencias hubiesen firmado ya un documento que les dejaba al margen de tal acusación, documento al cual la tercera potencia no había aún prestado su asentimiento. Continúa diciendo luego que, a su entender, existe una cuestión de mayor importancia que la que pueda tener la del procedimiento de voto o la de la dominación mundial. Todos saben que mientras ellos tres vivan, ninguno de ellos envolverá a sus países en acciones agresivas, pero hay que tener en cuenta que dentro de diez años ninguno de los tres podrá estar presente. Una generación que no haya conocido los horrores de la presente guerra les sucederá. Por ello, y en consecuencia, estima que existe la obligación de crear para la nueva generación una Organización de tal naturaleza, que la paz pueda quedar asegurada al menos por cincuenta años.

Dice que lo principal es evitar querellas futuras entre las tres grandes potencias, y que la tarea a emprender, por lo tanto, es la de asegurar la unidad futura entre ellos. Este es el objeto primordial a conseguir por la Carta de la nueva Organización mundial. Dice que el peligro de mayor gravedad sería un conflicto entre las tres grandes potencias representadas en la Conferencia, pero que, si esta unidad puede ser conservada, existe muy poco peligro de una nueva agresión alemana.

Por lo tanto, dice, debemos elaborar un Pacto que evite los conflictos entre las tres grandes potencias. El Mariscal Stalin se excusa por no haber tenido oportunidad de estudiar detalladamente las propuestas de Dumbarton Oaks. Dice que ha estado ocupado con otros problemas. Continúa que tal como él ha entendido la cuestión, en la exposición hecha por el Sr. Stettinius se distinguen dos clases de conflictos: 1) Aquellos que requieren la aplicación de sanciones económicas, políticas o militares, y 2) aquellos otros conflictos susceptibles de solucionarse por medios pacíficos. Con respecto a los primeros dice que los miembros permanentes tienen derecho a votar, incluso en los casos en que sean parte en tales disputas. En lo que respecta, sin embargo, a la segunda categoría, o sea, en los conflictos susceptibles de solución por medios pacíficos, a las partes interesadas no se les permite votar. Dice que se acusa a los rusos de invertir demasiado tiempo en tratar la cuestión de la técnica del voto, y lo admite; pero la causa de ello es la gran importancia que conceden al problema, ya que todas las decisiones han de tomarse por votación; lo que nos interesa, dice, no son las discusiones, sino, precisamente, las decisiones. Dice, por ejemplo, que si China o Egipto elevan al Consejo sus quejas contra Inglaterra, no les faltarán en la Asamblea protectores o amigos.

Tanto el Primer Ministro como el Sr. Stettinius señalan que, conforme a la propuesta de los Estados Unidos, la autoridad de la Organización mundial no puede ser dirigida contra ninguno de los miembros permanentes.

El Mariscal Stalin dice que teme que algún conflicto pueda romper la armonía actual entre las tres grandes potencias.

El Primer Ministro contesta que comprende la fuerza de este argumento sobre las disputas entre las potencias, pero que el solucionarlas ha sido y sigue siendo función de la diplomacia. (No está claro en el original.)

El Mariscal Stalin dice que sus colegas de Moscú no pueden olvidar las acontecimientos de diciembre de 1939, durante la guerra de Finlandia, cuando a instigación de Inglaterra y Francia, la Sociedad de Naciones expulsó a la Unión Soviética de su seno, movilizándolo contra ella a la opinión mundial; llegaron entonces las cosas al extremo de hablarse incluso de una cruzada.

Contesta el Primer Ministro que en aquel tiempo los Gobiernos francés y británico estaban muy enojados con la Unión Soviética, y que en ningún caso, de regir las propuestas de Dumbarton Oaks, sería posible una acción semejante.

El Mariscal Stalin dice que no es que piense que esto le puede ocurrir a alguna nación, pero que duda mucho que tanto el Presidente como el Mariscal Stalin fueran a desencadenar un ataque salvaje contra la Gran Bretaña, y que lo mismo puede pensarse respecto a los otros dos países.

El Presidente dice luego que él cree que la unidad de las grandes potencias es

uno de nuestros primeros anhelos, y que la política de los Estados Unidos antes bien favorece y alienta este anhelo, que lo dificulta y entorpece. Dice que, desgraciadamente, habrá algunas desavenencias entre las grandes potencias, y puede muy bien haberlas; este hecho será conocido por el mundo entero, cualquiera que sea el procedimiento de votar que se haya adoptado. En cualquier caso, no existe procedimiento alguno capaz de evitar las discusiones en el Consejo, el cual, en ningún caso, fomentará la falta de unidad, sino al contrario, servirá de instrumento para demostrar al mundo la confianza que cada una de las grandes potencias tiene depositadas en las otras, y en la justicia de sus políticas respectivas.

LA CUESTION POLACA

Pregunta el Presidente si la cuestión de Polonia ha de ser abordada en el día de hoy o si, por el contrario, debe diferirse su discusión hasta la reunión siguiente.

El Primer Ministro dice que espera que al menos pueda iniciarse en el día de hoy.

El Presidente dice que los EE. UU. es el país que, con mucha diferencia, se encuentra más alejado de Polonia, y que hay veces es de utilidad examinar los problemas desde un punto de mira muy distante.

Dice que en Teherán declaró que el pueblo americano, en general, estaba favorablemente inclinado a la adopción de la línea Curzon como frontera oriental de Polonia; pero ahora estima que si el Gobierno soviético estuviera dispuesto a estudiar una posible concesión en lo que se refiere a Lwow y a los depósitos de petróleo existentes en su provincia, la medida causaría muy buen efecto. Dice que se limita únicamente a hacer esta sugerencia, pero que no insiste sobre ella.

Dice que en lo que respecta al Gobierno, desearía la formación de un Gobierno representativo que pudiera contar con el apoyo de las tres grandes potencias, y que estuviera integrado por los representantes de los principales partidos políticos de Polonia. Dice que una posibilidad que ha sido sugerida es la de la creación de un Consejo Presidencial, compuesto por los jefes polacos, y que podría luego llegar a formar un Gobierno compuesto por los principales representantes de los cinco partidos políticos; a saber el Partido de Trabajadores, el de Campesinos, el Socialista, etcétera. Una cosa, dice, es la que hay que asegurar, y es que Polonia habrá de mantener relaciones estrechas de amistad y colaboración con la Unión Soviética.

El Mariscal Stalin contesta que Polonia habrá de mantener relaciones amistosas no sólo con la Unión Soviética, sino también con los otros aliados.

El Presidente dice que se ha limitado a hacer una sugerencia, pero que estima que supondría una gran ayuda para todos el que se pudiera llegar a resolver el problema de Polonia. Dice que personalmente no conoce a ninguno de los miembros ni del Gobierno de Londres, ni del Gobierno de Lublin, pero que el Sr. Micolajzyk, con el cual se ha entrevistado, le causó una honda impresión por su sinceridad y honradez.

El Primer Ministro dice que tanto él como el Sr. Eden han declarado repetidamente, tanto en el Parlamento como en otras ocasiones, que el Gobierno británico es partidario de la línea Curzon, incluso dejando que sobre Lwow la Unión Soviética pueda tener algún gesto, pero que estima que después de la carga que Rusia ha soportado en esta guerra, la adopción de la línea Curzon no puede considerarse como una medida de fuerza, sino como una medida de pleno derecho. Dice que se mantiene en la misma posición. Por supuesto, añade, si la poderosa Unión Soviética pudiera tener algún gesto con la otra nación, mucho más débil, tal como la renuncia a Lwow, este acto de magnanimidad sería admirado y aclamado. Dice que está mucho más interesado en la soberanía e independencia de Polonia que en la línea fronteriza; desea que Polonia tenga un hogar en el cual los polacos puedan vivir y organizar su vida a la medida de sus deseos. Es éste un objetivo que repetidas veces ha oído proclamar al Mariscal Stalin más firmemente, y él confía en tales declaraciones. Dice que es por esta razón por la que nunca ha considerado el problema de la línea fronteriza como de importancia vital.

Sin embargo, no debe olvidarse que Gran Bretaña ha ido a la guerra precisamente para proteger a los polacos de la agresión alemana en un tiempo en que la medida era de lo más peligrosa, hasta el punto de que estuvo a punto de costarles su propia existencia. Dice que Gran Bretaña no tiene interés material en Polonia, sino que se trata de una cuestión de honor, y su Gobierno nunca estará satisfecho si no es con una solución por la cual quede Polonia como país libre e independiente. La libertad de Polonia, sin embargo, no encubre ninguna hostilidad ni intriga contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cosa que ninguno de nosotros permitiría. El más ardiente deseo del Gobierno británico es el que Polonia sea dueña de su propia casa y que mande en sí propia. Dice que el Gobierno británico ha reconocido el actual Gobierno polaco de Londres, pero que no mantiene con él relaciones estrechas ni íntimas. Dice que ha conocido a los señores Micolajczyk Grabski y Romer, y que le han parecido gente buena y honrada. Pregunta si habría alguna posibilidad de formar aquí un Gobierno para Polonia que utilizase a estos tres hombres. Si esto pudiera conseguirse, las grandes potencias podrían reconocerle como un Gobierno de carácter provisional hasta que llegue el momento en que el pueblo polaco, mediante elecciones libres, pueda seleccionar y formar su propio Gobierno. Concluye diciendo que está interesado en la sugerencia del Presidente.

A propuesta del Mariscal Stalin se aplaza la sesión por diez minutos.

Luego el Mariscal Stalin expone el siguiente resumen sobre sus puntos de vista en el problema polaco. El señor Churchill, y lo comprende, ha dicho que para la Gran Bretaña el problema polaco es una cuestión de honor, pero para los rusos no sólo es una cuestión de honor, sino también una cuestión de seguridad. Es una cuestión de honor porque Rusia ha tenido en el pasado muchos agravios contra Polonia que desea ver eliminados. Es una cuestión de seguridad estratégica no sólo porque Polonia es un país fronterizo, sino porque a través de la Historia, Polonia, ha venido siendo el pasillo para atacar a Rusia. Debemos señalar que durante los últimos treinta años Alemania ha pasado dos veces a través de este pasillo. La causa de esto era la debilidad de Polonia.

Rusia desea una Polonia fuerte, independiente y democrática. Pues que es imposible, con la sola fuerza de los ejércitos rusos cerrar el acceso a este pasillo, desde el exterior, son los propios ejércitos polacos los que únicamente pueden hacerlo. Es, por lo tanto, de suma importancia el que Polonia sea fuerte, independiente y democrática. No se trata para Rusia únicamente de una cuestión de honor, sino de una cuestión de vida o muerte. Esta es la razón por la cual ha habido un gran cambio, con relación a la política de los Zares que desearon suprimir a Polonia y asimilársela. En lo que se refiere a las cuestiones aquí planteadas, y sobre las cuales nuestras opiniones difieren, deben citarse las siguientes:

En lo que se refiere a la línea Curzon, a las concesiones referentes a Lwow y a su provincia y a la alusión del señor Churchill sobre un acto de magnanimidad por nuestra parte, es necesario recordar a ustedes que no fueron los rusos sino Curzon y Clemenceau los que fijaron esta línea fronteriza. Los rusos no fueron invitados y esta línea se fijó en contra de su voluntad, Lenin se opuso a la adjudicación de la provincia de Bialystok a los polacos; sin embargo, la línea Curzon se la concede a Polonia. En lo que se refiere a esta provincia ya hemos retrocedido, con relación a la posición de Lenin. ¿Deberemos, por lo tanto, ser menos rusos que Curzon y Clemenceau? No podemos, por lo tanto, volver a Moscú y hacer frente al pueblo, que diría que Stalin y Molotov habían defendido con menos ahínco los intereses rusos que Curzon y Clemenceau. Es, por lo tanto, imposible acceder a la modificación que se ha propuesto sobre la línea; preferiría que la guerra continuase, aunque ello nos costase derramamiento de sangre, con el fin de compensar a Polonia a costa de Alemania. Cuando estuvo en Moscú el señor Micolajczyk se quedó plenamente satisfecho al enterarse de que la frontera de Polonia se extendería hasta el río Neisse y lo que yo propongo es que se fije esta frontera con Polonia al Oeste del Neisse y pido a la Conferencia que apoye esta propuesta.

En lo que se refiere al Gobierno polaco ha dicho el Sr. Churchill que sería deseable llegar a crear aquí un gobierno para Polonia.

Me temo que esto haya sido un "lapsus linguae" porque sin la participación de los polacos es imposible crear un gobierno para ellos. Se dice de mí que soy un dictador y no un demócrata, pero tengo el suficiente sentido de la democracia para negarme a crear un gobierno para Polonia sin que los polacos sean consultados; el problema únicamente puede solucionarse con el consentimiento de los polacos. Como recordará el señor Churchill, el pasado otoño en Moscú se presentó una buena oportunidad para llegar a la fusión de los diversos elementos polacos, y en la reunión que tuvo lugar entre Micolajzyk, Grabski y los polacos de Lublin se llegó a un acuerdo en varias cuestiones. Micolajzyk salió para Londres pero no regresó, ya que por ser partidario de un acuerdo fué expulsado del Ministerio. Artieszewski (Arciscewski) y Raskiewicz (Rackiewicz) no solamente no son partidarios de llegar a un acuerdo sino que son hostiles a cualquier idea con éste relacionada. Artieszewski ha calificado de bandidos y de criminales a los polacos de Lublin y ellos, naturalmente, le pagan en la misma moneda; será difícil conseguir un acuerdo entre ellos. Los polacos de Varsovia, Bierut y Osobka Morawski no quieren, incluso, ni oír hablar de una fusión con el Gobierno de Londres. Les he preguntado yo que qué concesiones estarían dispuestos a hacer en este terreno y me han contestado que tolerarían a Jelikowski (Zeligowski) o a Grabaki, pero no quieren ni siquiera oír hablar sobre la posibilidad de que el señor Micolajczyk sea Primer Ministro. Estoy dispuesto a apoyar cualquier tentativa para lograr una solución que pudiera tener probabilidades de éxito. ¿Debemos pedir a los polacos de Varsovia que vengan aquí o quizá a Moscú? Debo decir que el Gobierno de Varsovia tiene una base democrática, por lo menos igual a la del mariscal De Gaulle.

Como militar que soy, pido al país liberado por el Ejército Rojo que no haya guerra civil en su retaguardia. Para los hombres del Ejército Rojo es indiferente el tipo de gobierno, siempre y cuando éste mantenga el orden y no sean objeto, ellos, de ataques por la espalda. Los gobiernos de Varsovia y Lublin no han cumplido mal con este cometido. Existen, sin embargo, agentes del Gobierno de Londres que claman por ser agentes de las fuerzas de resistencia de la retaguardia. Debo decir que nada bueno y mucho malo originan estas fuerzas. Hasta la fecha han matado hasta 212 militares de los nuestros. Aunque ha sido prescrito que todas las emisoras de radio deben registrarse y obtener una licencia para funcionar, los agentes del Gobierno de Londres se dedican a violar estas disposiciones. Hemos detenido a algunos de ellos y, si continúan perturbando nuestra retaguardia, los fusilaremos siguiendo lo prescrito en el Código militar. Cuando comparo los hechos realizados por los agentes de los gobiernos de Lublin y Londres veo que los del primero son buenos en contraposición a los de los segundos que son malos. Apoyaremos al Gobierno que nos proporcione paz en la retaguardia y, como militar que soy, no puedo proceder de otro modo; sin una retaguardia segura no podrá haber más victorias para el Ejército Rojo. Cualquier militar, e incluso cualquiera que no lo sea, entenderá esta situación.

El Primer Ministro dice que debe hacer constar en acta el hecho de que los Gobiernos británico y soviético tienen fuentes de información distintas en Polonia y por esto obtienen informaciones igualmente diferentes sobre la situación que allí reina. Dice que es posible que sus informaciones sean equivocadas y que no siempre es posible creer todo lo que cualquiera le cuente a uno. Añade que él cree que, por buena que sea la información de ellos, no puede creer que el Gobierno de Lublin represente a más de una tercera parte del pueblo ni que pudiera mantenerse en el poder si el pueblo tuviera libertad para expresar su opinión. Una de las razones por las cuales los británicos han anhelado una solución ha sido el miedo de que las fuerzas de la retaguardia polaca lleguen a una colisión con el Gobierno de Lublin y que con ello se produzcan derramamientos de sangre, detenciones y deportaciones que no podrían causar sino muy mal efecto sobre el conjunto de la cuestión polaca. Dice el Primer Ministro que está conforme en que todo aquel que ataque al Ejército Rojo sea castigado. Pero repite que el Gobierno británico no puede dar su asentimiento al reconocimiento del Gobierno polaco de Lublin.

La Conferencia, entonces, se aplaza hasta las cuatro del día siguiente.

REUNION DE LOS MINISTROS DE NEGOCIOS EXTRANJEROS, CELEBRADA EL 7 DE FEBRERO DE 1945, A LAS 12 HORAS, EN EL PALACIO YUSUPOVSKY

Se hallan presentes:

Por los Estados Unidos:

El Secretario Stettinius.

Sr. Harriman.

Sr. Matthews.

Sr. Hiss.

Sr. Page.

Por el Reino Unido:

El Secretario de Estado, Mr. Eden.

Sir Alexander Cadogan.

Sir Archibald Clark Kerr.

Sr. Jebb.

Sr. Dixon.

Sr. Harrison.

Mayor Theakstone.

Por la Unión Soviética:

El Comisario de Negocios Extranjeros, Molotov.

Sr. Vishinsky.

Sr. Maisky.

Sr. Gusev.

Sr. Novikov.

Sr. Golunsky.

Colección de Bohlen.

Actas del Sr. Page.

Totalmente secreto.

Asuntos: 1.º Dumbarton Oaks.

2.º El desmembramiento de Alemania.

3.º Creación de una Comisión que estudie el procedimiento para el desmembramiento de Alemania.

4.º La integración de Francia en el control administrativo de Alemania en el caso de que se le adjudique una zona de ocupación.

5.º Reparaciones.

1.º *Dumbarton Oaks.*

Al empezar, el Sr. Stettinius pregunta si ha habido alguna cuestión relativa a Dumbarton Oaks que no haya aclarado suficientemente la Delegación americana en la sesión plenaria del día de ayer. Dice que, si es así, sus colegas y él están dispuestos a contestar a cualesquiera preguntas pendientes de discusión o que necesiten ser explicadas.

El Sr. Molotov señala que la organización de la Seguridad mundial no ha sido encomendada a los Ministros de Negocios Extranjeros para su discusión. Continúa diciendo que, aunque tiene algunas preguntas que formular, no está aún preparado, en este momento, para tratar de este tema.

El Sr. Stettinius declara que él está siempre dispuesto, ya sea ahora o más adelante, para discutir la cuestión. Añade que su deseo era simplemente proponer la discusión del problema; personalmente no tiene nuevos puntos de vista que exponer.

2.º *El desmembramiento de Alemania.*

El Sr. Molotov recuerda que se ha acordado limitar las modificaciones en el artículo 12 del Instrumento de la rendición alemana a la adición de las palabras "y el desmembramiento" después de la palabra "desmilitarización". Sugiere que se constituya un Subcomité integrado por representantes ingleses, americanos y soviéticos para elaborar el texto exacto del artículo 12.

Se toma la decisión de autorizar a los Sres. Vishinsky, Cadogan y Matthews para que redacten definitivamente el texto del artículo 12 incluyendo la palabra "desmembramiento", y de facultar, asimismo, a una comisión compuesta de los Sres. Eden, Winant y Gusev para que estudie la cuestión del procedimiento a seguir para el desmembramiento de Alemania.

3.º *Creación de una comisión para el estudio del procedimiento a seguir en el desmembramiento de Alemania.*

El Sr. Molotov sugiere que esta comisión, compuesta por los Sres. Eden, Winant y Gusev, se establezca en Londres.

El Sr. Stettinius declara que, a su entender, la creación de esta comisión es una cuestión muy importante y que si este problema no se encomienda a la Comisión Consultiva Europea, con toda seguridad, el prestigio de este organismo va a quedar debilitado. Cree, por lo tanto, que la cuestión de sustraer a la Comisión Consultiva Europea el estudio de este asunto debería ser considerado con toda atención.

El Sr. Eden señala que si se encomienda el desmembramiento de Alemania a la Comisión Consultiva Europea, los franceses participarán en este trabajo.

El Sr. Stettinius declara que está plenamente conforme con que estos estudios se lleven a cabo en Londres, y con la designación del Sr. Winant en calidad de representante americano.

El Sr. Molotov declara que el objeto de la discusión es el estudio del procedimiento para el desmembramiento de Alemania, y no el desmembramiento efectivo o los detalles sobre éste. Por ello, debería encomendarse a un comité especial. Más tarde, quizá podría ponerse la cuestión en manos de la Comisión Consultiva Europea.

El Sr. Eden hace observar que él cree que las atribuciones del órgano al que se encargue este problema deberían rebasar el simple estudio de las cuestiones de procedimiento. Declara que desea hacer unas cuantas observaciones sobre los temas a tratar por este organismo. En el supuesto de que Alemania vaya a ser desmembrada en estados individuales, este organismo, a su entender, debería examinar cuándo esta división va a tener lugar; debería encargarse de los problemas fronterizos y de las medidas necesarias para asegurar el funcionamiento adecuado y la supervivencia de los nuevos estados. También debería estudiar la clase de relaciones que se les permitiría mantener a esos estados con las potencias extranjeras. Declara que parece necesario encargarle la elaboración de un informe sobre la practicabilidad del desmembramiento de Alemania. También pregunta si la Comisión va a tomar a su cargo el tipo de trabajo a que acaba de aludir o si su labor va a limitarse a decidir la manera en que dicho trabajo ha de ser hecho.

El Sr. Molotov declara que no cree que haya necesidad, en la actualidad, de ninguna Comisión especial, y sugiere que el problema sea estudiado en Londres a través de la vía diplomática. Expresa sus dudas de que los Ministros de Negocios Extranjeros hayan recibido orden alguna de crear una comisión efectiva.

El Sr. Eden dice que no la han recibido, pero que tienen facultades para hacer recomendaciones.

El Sr. Molotov continúa diciendo que no insiste sobre la Comisión.

El Sr. Eden declara que se encuentra preocupado por la ausencia de los franceses. Son vecinos de Alemania y tienen ideas claras sobre el control en el Ruhr y en el Rhin. Considera que sería un error mantenerlos al margen.

El Sr. Molotov sugiere que el problema de la participación francesa sea posteriormente decidido por los Sres. Eden, Winant y Gusev, en Londres.

Los Sres. Stettinius y Eden declaran que eso sería conveniente.

El Sr. Eden declara que, dadas sus múltiples ocupaciones, sería imposible para él participar, personalmente, en las discusiones de Londres.

El Sr. Molotov declara que, por supuesto, le asiste el derecho de delegar en alguien que le represente.

4. *La integración de Francia en el control administrativo de Alemania en el caso de que se le adjudique una zona de ocupación.*

El Sr. Molotov presenta un informe sobre esta cuestión, y pregunta si no podría utilizarse como base para la discusión.

El Sr. Eden manifiesta que, puesto que se ha llegado a un acuerdo sobre el hecho de que Francia recibirá una zona de ocupación, confía que podrá aprobarse igualmente la participación de Francia en la Comisión de Control. Dice que prevé toda clase de dificultades si los franceses no participasen, y expresa la opinión de que De Gaulle, con toda seguridad, se negaría a aceptar una zona si no gozara del mismo tratamiento que los Estados Unidos, la Unión Soviética y la Gran Bretaña en la Comisión de Control. Aun cuando Francia aceptara una zona, tropezarían siempre con dificultades para administrarla si no estuviera representada en la Comisión. Sostiene que no puede comprender por qué es mayor el desacuerdo en que Francia participe en la Comisión que en que forme parte de la Comisión Consultiva Europea. Señala que el Primer Ministro se muestra contrario a que aumenten en número las actuales conferencias de las tres potencias; sin embargo, no ve por qué la participación de Francia en la Comisión de Control vaya a estar en desacuerdo con esta opinión.

El Sr. Molotov declara que, a su modo de ver en el actual estado de cosas, el problema de Francia debe limitarse a las dos propuestas contenidas en el informe soviético. Si posteriormente es necesario estudiar la participación de Francia en la Comisión de Control, puede hacerse. Lo que estima conveniente es que el control efectivo permanezca en manos de los tres Generalísimos.

Se toma la decisión de que los tres Ministros someterán un informe a la Sesión plenaria, manifestando que: A) Se ha llegado a un acuerdo sobre la concesión a Francia de una zona de ocupación; y B) en lo que se refiere al problema de la participación de Francia en la Comisión de Control, los Sres. Molotov y Stettinius consideran conveniente someter esta cuestión a la consideración de la Comisión Consultiva Europea, mientras que el Sr. Eden considera mejor que se estudie ahora el problema y que se asigne a Francia una plaza en la Comisión de Control.

El Sr. Eden declara que él cree que, si se admitiera a Francia en la Comisión de Control, los tres Ministros de Negocios Extranjeros estarían de acuerdo en que a ningún otro país habría de darse una zona de ocupación.

El Sr. Molotov insinúa que no se dispone del tiempo suficiente para discutir este problema en la actual Conferencia.

5.º *Reparaciones.*

El Sr. Molotov presenta un informe sobre este tema y lo resume brevemente. Pide al Sr. Maisky que explique las consideraciones que forman la base del informe soviético.

El Sr. Maisky declara que las autoridades soviéticas han fijado la cifra de veinte

billones de dólares (diez billones de dólares en propiedades, a trasladarse inmediatamente después de la guerra, y diez billones de dólares en reparaciones en especie, a pagarse en un período de diez años), de la siguiente manera: La riqueza nacional alemana, al principio de la guerra, ascendía a ciento veinticinco billones de dólares. Se ha supuesto que esta riqueza nacional quedaría reducida en un cuarenta por ciento, o en menos, durante el transcurso de la guerra. De esta manera, la riqueza nacional de Alemania, a la terminación de la guerra, ascendería a setenta y cinco billones de dólares. Un análisis de las riquezas nacionales de los países más industrializados ha hecho ver que la parte móvil de esta riqueza, que puede ser trasladada al exterior, asciende aproximadamente al treinta por ciento, y, por lo tanto, en el caso de Alemania, a veintidós o veintitrés billones de dólares.

El Gobierno soviético propone el traslado de esta riqueza nacional por un valor de diez billones. El resto se le dejará a Alemania, y así quedará asegurado para este país un standard de vida comparable a los que se disfrutaban en la Europa Central. Estos eran más bajos que los de Alemania, pero, sin embargo, muy decentes. Con respecto a la segunda partida, se ha calculado que la renta nacional alemana de antes de la guerra ascendía a treinta billones de dólares anuales. La guerra habrá disminuido en un treinta o treinta y cinco por ciento estos ingresos, reduciéndolos, aproximadamente, a unos dieciocho o veinte billones. El Gobierno soviético propone tomar un billón de dólares anualmente, o sea un cinco o seis por ciento de la renta nacional alemana. No es una cifra muy grande, y puede ser soportada por Alemania.

El Sr. Eden declara que hay un punto en el primer párrafo del informe soviético sobre el cual desearía hacer un comentario. El Primer Ministro ha declarado que la piedra de toque para fijar el pago de reparaciones no solamente serán los esfuerzos de cada país en la guerra, sino también los sufrimientos padecidos a manos del enemigo. En cualquiera de estos casos, la Unión Soviética ocupa un buen puesto. Le gustaría también que se hiciera referencia en el primer párrafo del informe soviético a los sufrimientos padecidos por los aliados. Continúa diciendo que está conforme, en principio, con el segundo párrafo de la declaración soviética. Desea, sin embargo, estudiar en su totalidad el documento soviético antes de continuar la discusión sobre él.

El Sr. Molotov declara que no hay objeción alguna para agregar al párrafo las palabras sugeridas por el Sr. Eden.

El Sr. Stettinius declara que él también desea realizar un estudio detenido del documento soviético. Recuerda que el Presidente, en la Sesión plenaria, ha declarado que los Estados Unidos no están interesados en grandes reparaciones, excepto en lo que se refiera a las inversiones alemanas en el extranjero, y, quizá, en materias primas. Abriga la esperanza de que, en la sesión plenaria de la tarde, los Ministros de Negocios Extranjeros puedan informar que la cuestión de las reparaciones ha sido tratada y que se ha llegado al acuerdo de que será establecida una Comisión en Moscú, en donde se empezará inmediatamente a trabajar en la cuestión de las reparaciones.

El Sr. Molotov declara que siempre que los representantes británicos y americanos estén preparados, él estará dispuesto a proseguir las discusiones. En lo que respecta al importe de las reparaciones para los Estados Unidos y para la Gran Bretaña, es éste un asunto de la total incumbencia de estos países. Sin embargo, teniendo en cuenta las pérdidas sufridas, sobre todo en el mar, el Gobierno soviético estima que es justo mencionar, en el informe sobre las reparaciones, la compensación que haya de darse a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos. Apoya la propuesta del Sr. Stettinius de que los Ministros de Negocios Extranjeros informen a la Sesión Plenaria en el sentido de que se ha discutido de la cuestión de las reparaciones, que será discutida más ampliamente, y que se establecerá en Moscú una Comisión de Reparaciones, la cual empezará a trabajar inmediatamente en esta cuestión.

El Sr. Stettinius declara que sería de utilidad para la Delegación americana saber

si las materias a tratar van a ser discutidas en la Conferencia de Crimea o en una fecha posterior.

El Sr. Molotov dice que este problema es muy complicado, que los representantes soviéticos necesitan tiempo para llevar a cabo un estudio detallado de la cuestión y que no están preparados para discutirlo en esta Conferencia. Opina que esto debería ser tratado por la Comisión de Reparaciones en Moscú.

El intérprete del Sr. Molotov, entonces, lee un segundo documento sobre la creación de la Comisión de Reparaciones. El Sr. Stettinius declara que su Gobierno está dispuesto a aceptar el informe en la inteligencia de que no ha dado aún su conformidad con los principios que en él se mencionan.

El Sr. Eden pregunta si la Comisión de Reparaciones, en Moscú, no debería también ser autorizada para estudiar el problema de la industria alemana en su relación con la seguridad y el control futuros. Si esto se hace así, sugiere que esta cuestión se incluya en el proyecto de temario a tratar por la Comisión.

El Sr. Molotov sostiene que la Comisión tratará de la industria alemana únicamente en lo que tenga de relación con las reparaciones. La cuestión de la Seguridad, por supuesto, habrá de ser tenida en cuenta en todo momento, aunque no sea la principal tarea de la Comisión.

El Sr. Stettinius sugiere que, como medida práctica, la Comisión de Control para Alemania tendrá que asumir la responsabilidad del control de la industria alemana con fines de seguridad. La Comisión de Reparaciones deberá, por supuesto, coordinar su labor con la política de los organismos administrativos para Alemania, y deberá estar en contacto con ellos.

El Sr. Molotov se muestra conforme con esta propuesta.

Colección de Bholen.

Propuesta soviética sobre una zona francesa de ocupación en Alemania. (Sin fechar, pero presentada por Molotov el 7 de febrero de 1945.) Se refiere a una zona separada de ocupación en Alemania, que ha de ser asignada a Francia.

1.º Ha sido estimado deseable asignar a Francia una zona separada de ocupación en Alemania, que ha de ser ocupada por las tropas francesas.

2.º Ha sido decidido que las autoridades francesas de ocupación ejercerán el control en su zona bajo la dirección general de la Comisión de Control.

Colección de Bholen.

Propuesta soviética de reparaciones a imponer a Alemania.

Principios fundamentales de la exacción de reparaciones para Alemania:

1.º Las reparaciones han de ser recibidas, en primer lugar, por aquellos países que han soportado la carga principal en la guerra y han organizado la victoria sobre el enemigo.

En segundo término, participarán de las reparaciones los otros países.

2.º Dejando a un lado la utilización, en concepto de reparaciones, de la mano de obra alemana, cuestión ésta que será tratada posteriormente, las reparaciones en especie han de ser obtenidas de las dos siguientes maneras:

a) Traslado, en un solo pago, al finalizar la guerra, de la riqueza nacional alemana situada tanto en el propio territorio alemán como fuera de él (equipos, instalaciones industriales, barcos, material rodante, capitales alemanes en el extranjero, acciones de empresas industriales, de transportes, navales y de otras clases, en Ale-

mania, etc.). El principal objeto de estos traslados que han de llevarse a efecto es el desarme económico y militar de Alemania.

Dentro de los dos años siguientes a la terminación de la guerra, habrán de haberse realizado estos traslados.

b) Entregas anuales de mercancías durante diez años, a partir de la terminación de la guerra.

3.º El total de reparaciones a imponer a Alemania, tanto en exacciones de su riqueza nacional como en forma de pagos anuales en mercancías, después de la terminación de la guerra, ha sido fijado en veinte billones de dólares.

Este importe se distribuirá de la siguiente manera:

a) U. R. S. S., diez billones de dólares.

b) Reino Unido y EE. UU. de América, ocho billones de dólares.

c) Todos los demás países, dos billones de dólares.

Colección de Bohlen.

Propuesta soviética sobre la creación de un Comité Aliado de Reparaciones. (Sin fecha, pero presentado por Molotov el 7 de febrero de 1945.)

Se refiere a la organización de un Comité Aliado de Reparaciones.

1.º El Comité estará compuesto de tres representantes: uno de la U. R. S. S., otro del Reino Unido y otro de los EE. UU. de América. Cada representante tendrá la facultad de llamar, para que cooperen en los trabajos del Comité, a cierto número de expertos.

2.º Las funciones del Comité serán la elaboración de un plan detallado para la exacción de reparaciones de Alemania, de acuerdo con lo adoptado en la Conferencia de Crimea por las tres potencias.

3.º Los Gobiernos de la U. R. S. S., de los EE. UU. y del Reino Unido deberán (una nota en el documento que corresponde a éste en la Colección de Hiss indica que el texto en la Colección de Bohlen es una revisión del proyecto inicialmente presentado por Molotov, ya que la palabra "deberán" ha reemplazado a las siguientes palabras que han sido suprimidas del párrafo 3.º "pueden, por recomendación del Comité Aliado o por su propia iniciativa") determinar el momento en que los representantes de otras potencias aliadas pueden ser invitadas a intervenir en los trabajos del Comité, así como igualmente deberán determinar la forma en que estas otras potencias han de participar.

4.º Las actividades del Comité se llevarán a cabo con el más absoluto secreto.

5.º El Comité Aliado de Reparaciones será establecido en Moscú.

CUARTA SESION PLENARIA, CELEBRADA EL 7 DE FEBRE-
RO DE 1945, A LAS 4 DE LA TARDE, EN EL PALACIO
DE LIVADIA

Se hallan presentes:

Por los Estados Unidos:

El Presidente Roosevelt.
El Secretario Stettinius.
El Almirante Leahy.
Sr. Hopkins.
Sr. Byrnes.
Sr. Harriman.
Sr. Matthews.
Sr. Hiss.
Sr. Bohlen.

Por el Reino Unido:

El Primer Ministro Churchill.
El Secretario de Estado, Eder.
Sir Archibald Clark Kerr.
Sir Alexander Cadogan.
Sir Edward Bridges.
Mr. Jebb.
Mr. Wilson.
Mr. Dixon.
Mayor Birse.

Por la Unión Soviética:

El Mariscal Stalin.
El Comisario de Negocios Extranjeros Molotov.
Sr. Vishinsky.
Sr. Maisky.
Sr. Gusev.
Sr. Gromyko.
Sr. Pavlov.

Colección de Bohlen.

Actas de Bohlen.

Totalmente secreto.

Asuntos: 1.º Desmembramiento de Alemania.

2.º Polonia.

3.º Organización de la Seguridad Mundial.

4.º Zona de ocupación en Alemania para Francia y participación fran-
cesa en la Comisión de Control.

El Presidente dice que, en lo que se refiere al problema polaco, desea recalcar otra vez, que tiene menos interés para él la cuestión del trazado de fronteras que el problema del Gobierno polaco. Dice que no concede importancia alguna a la continuidad o legalidad de algunos de los gobiernos polacos, ya que estima que, en realidad, hace algunos años que no ha habido Gobierno polaco. Añade que

antes de seguir adelante con la cuestión polaca tiene entendido que el Sr. Molotov tiene un informe que hacer sobre la reunión celebrada en el día de hoy entre los Ministros de Negocios Extranjeros.

Entonces el Sr. Molotov da lectura a los resultados de la reunión de Ministros de Negocios Extranjeros, diciendo:

Decisiones adoptadas en la reunión de los tres Ministros de Negocios Extranjeros, V. M. Molotov, Sr. Stettinius y Sr. Eden, celebrada el día 7 de febrero de 1945.

1.º En lo que se refiere al desmembramiento de Alemania:

A) Se ha confiado a A. Y. Vishinsky, al Sr. Cadogan y al Sr. Matthews la elaboración del proyecto definitivo del artículo 12 del Instrumento "Rendición incondicional de Alemania", teniendo en cuenta la inserción en el texto de la palabra "desmembramiento".

B) El estudio de la cuestión del procedimiento a seguir en el desmembramiento de Alemania ha sido encomendado a un Comité compuesto del Sr. Eden, el señor Winant y F. T. Gusev.

2.º En lo referente a la zona de ocupación en Alemania para Francia:

A) Se ha llegado a un acuerdo sobre la asignación a Francia de una zona de ocupación en Alemania, zona que ha de ser ocupada por las fuerzas de ocupación francesas.

B) En lo que se refiere al problema de la participación de Francia en la Comisión de Control, V. M. Molotov y el Sr. Stettinius consideran deseable someter la cuestión al examen de la Comisión Consultiva Europea, mientras que el Sr. Eden considera necesario discutir ahora la cuestión y conceder a Francia participación en la Comisión de Control.

3.º En lo relativo a la exacción de reparaciones a imponer a Alemania:

A) Se ha acordado que en el párrafo 1.º de la propuesta soviética habrán de mencionarse los sacrificios sufridos.

B) Ha sido decidido que la Sede del Comité de Reparaciones se establezca en Moscú. Se ha llegado al acuerdo de que el Comité debe empezar sus tareas inmediatamente después de que sean aprobados los principios sobre la exacción de reparaciones.

C) Se ha decidido que la discusión de los dos documentos referentes a la cuestión de las reparaciones que han sido sometidos por V. M. Molotov, el 1.º referente a los principios fundamentales de la exacción de reparaciones a imponer a Alemania, y el 2.º, relativo a la organización de un Comité Aliado de Reparaciones, deberá continuarse en la Conferencia de Crimea.

El Presidente dice que todos están muy agradecidos por la productiva labor realizada por los tres Ministros de Negocios Extranjeros.

El Primer Ministro añade que se une al Presidente en el agradecimiento al Comité por su fructífera labor, pero dice que sólo de palabra ha escuchado el informe, desearía estudiar la traducción inglesa aunque, excepto en un punto, cree que estará de completo acuerdo.

El Presidente pregunta si en el documento está incluida la reserva del Sr. Eden con respecto a Francia, a lo cual este último contesta afirmativamente.

El Primer Ministro declara que al Gobierno británico no le convence el argumento de que sería posible asignar una zona a los franceses sin darles participación en la Comisión de Control. Si se les diera a los franceses una zona sin participación originarían un sinnúmero de dificultades. Si nosotros fuéramos severos en nuestras zonas, ellos podrían actuar benignamente en la suya y viceversa. Cree que es de la mayor importancia que exista uniformidad, entre los tres o cuatro aliados, en cuanto al trato a que haya de ser sometida Alemania. Repite que, lo mismo que en el caso de Italia, y aunque reconoce que la Comisión alemana tendrá tareas más importantes que emprender, él cree que la Comisión de Control para Alemania será un órgano subordinado. Dice que desea que quede bien claro que

no considera que, al menos por el momento, la participación francesa en la Comisión de Control vaya a otorgar a los franceses derecho alguno a tomar parte en conferencias como la que actualmente se está celebrando. Dice que debe declarar francamente que encuentra algo inútiles los argumentos sobre esta cuestión, ya que resulta obvio que Francia no aceptará una zona a menos que se le dé participación en la Comisión de Control, y él, en esto, estima que los franceses tienen razón. Estima que no es aconsejable la remisión de este problema a la Comisión Consultiva Europea, ya que éste es un órgano más débil y, sobre todo, porque Francia está representada en la Comisión, y si Francia y Gran Bretaña mantienen una postura y los rusos y los americanos otra distinta, se producirá una situación en la que será imposible solucionar el problema. Por esto él opina que la cuestión debe ser aquí solucionada; pero se trata, sin embargo, de un problema que requiere todavía un más amplio estudio.

Pregunta el Mariscal Stalin si lo que el Primer Ministro quiere decir es que debe solucionarse el problema aquí o en otra ocasión.

El Primer Ministro contesta que debería hacerse ahora, pero en una fecha algo posterior a esta Conferencia.

El Presidente, entonces, hace observar que si no sería mejor aplazar la cuestión dos o tres semanas en lugar de dos o tres días.

El Primer Ministro dice que cree que una vez que se hayan separado después de esta Conferencia, estima que será difícil solucionar la cuestión.

El Mariscal Stalin señala que los tres Gobiernos han solucionado un buen número de asuntos por correspondencia. El Mariscal Stalin dice luego que en la Comisión Consultiva Europea tendrán al menos la ventaja de poder contar con la opinión de Francia, que no está representada ahora.

El Mariscal Stalin dice que ha recibido la carta del Presidente, que contiene la sugerencia de que se deben citar aquí a dos representantes del Gobierno de Lublín y a otros dos representantes de otros elementos de la opinión pública polaca y que, en presencia de estos cuatro polacos, deben ellos dedicarse a solucionar el problema de la formación de un nuevo Gobierno polaco, provisional, que se comprometa, cuando las condiciones lo permitan, a convocar elecciones libres. Dice que ha observado que hay tres personalidades de Londres, a saber, el Sr. Mikolajzyk, el Sr. Grabski y el Sr. Romer que han sido mencionados por el Presidente como posibles miembros de este nuevo Gobierno. Dice que hace únicamente hora y media que ha recibido la carta del Presidente y se ha dedicado a localizar por teléfono a los polacos de Lublín, pero ha sido informado de que estaban ausentes, en Gracovia y Lodz. Ha intentado averiguar sus opiniones. En lo que se refiere a los otros, no está seguro de que puedan ser localizados a tiempo para que vengan a Crimea, y con relación a esto menciona especialmente a Wicenty Witos y a Sapietra. Añade el Mariscal que el Sr. Molotov ha elaborado algunas propuestas sobre la cuestión polaca, las cuales parecen semejar a las sugerencias del Presidente, pero que estas propuestas no han sido aún pasadas a máquina. Por esta razón sugiere que se siga tratando de la cuestión de Dumbarton Oaks y pide al señor Molotov que exponga la opinión del Gobierno soviético sobre este punto.

El Sr. Molotov dice que en el día de ayer ha escuchado al Sr. Stettinius un informe completo, con sus explicaciones, sobre las propuestas del Presidente y que, tanto este informe como las explicaciones, han sido satisfactorios y han allanado el camino a la Delegación soviética. Dice que también han seguido siempre, muy de cerca, las observaciones del Sr. Churchill a este respecto. Dice que después de haber escuchado el informe del Sr. Stettinius y las observaciones del señor Churchill, que han aclarado la cuestión, el Gobierno soviético estima que estas propuestas garantizan plenamente la unidad de las grandes potencias en la cuestión del mantenimiento de la paz. Puesto que éste ha sido el objetivo principal soviético en Dumbarton Oaks y ellos estiman que las nuevas propuestas salvaguardan totalmente este principio, puede declarar que son aceptables en su totalidad.

y que no es preciso hacer comentario alguno sobre ellas. El cree que existe un completo acuerdo sobre este punto. El Sr. Molotov dice que existe una cuestión importante surgida en Dumbarton Oaks y es la de la participación de las repúblicas soviéticas como miembros iniciales de la organización mundial. Dice que tanto la opinión del Gobierno soviético como las de los Gobiernos británico y americano son concidas. Dice que el punto de vista soviético se basa en los cambios constitucionales que han tenido lugar en febrero del pasado año y que no cree que esta Conferencia debe ignorar esta petición.

No es la intención soviética plantear la cuestión de la misma forma que se hizo en Dumbarton Oaks, pero quedarán satisfechos con la admisión de tres, o al menos de dos, de las Repúblicas soviéticas como miembros iniciales. Estas tres Repúblicas son Ucrania, Rusia Blanca y Lituania y él cree que a las tres, y en todo caso a dos de ellas, les debe ser otorgado el derecho a participar en calidad de miembros iniciales. Dice que sería superfluo analizar la extensión, población e importancia de Ucrania, Rusia Blanca y Lituania o su importancia en las relaciones internacionales.

Dice que, como estas tres Repúblicas han padecido los más grandes sufrimientos en la guerra y son las primeras que han sido invadidas por el enemigo, no es sino justo que estas tres, o en todo caso dos de ellas, sean miembros fundadores. Dice que el Gobierno soviético plantea ante el Presidente y ante el Primer Ministro estas propuestas y espera que sean aceptadas.

El Presidente pregunta entonces si lo que quiere decir el Sr. Molotov es que deben ser miembros de la Asamblea.

El Sr. Molotov contesta "sí", que sean incluidas entre los miembros de este organismo. Los dominios de la Commonwealth británica han tenido gradual y pacientemente su lugar como entidades en las relaciones internacionales. Dice que a su entender no es sino justo que tres, o al menos dos, de estas Repúblicas soviéticas consigan un puesto digno entre los miembros de la Asamblea. Sus sacrificios y contribuciones a la guerra las han hecho merecer esta categoría. Dice, abreviando, que desea repetir que está completamente de acuerdo con las propuestas del Presidente y que retira todas las objeciones y enmiendas, pero quiere pedir que a tres, o al menos a dos, de las Repúblicas soviéticas más arriba mencionadas se les dé una oportunidad para llegar a ser miembros, como los demás de la organización mundial.

El Presidente dice que le satisface oír del Sr. Molotov la conformidad del Gobierno soviético con sus propuestas sobre el voto en el Consejo. Considera que es un gran paso hacia adelante que será bien recibido por todos los pueblos del mundo. Dice que cree que el próximo paso a dar es el estudio de la cuestión de la convocatoria de una conferencia para organizar la institución de la organización mundial. Dice que cree que esta conferencia podría tener lugar al final del mes de marzo, aunque sea físicamente posible hacerlo dentro de las cuatro semanas próximas. Dice que le ha interesado mucho cuanto el Sr. Molotov ha dicho con referencia a la participación de las Repúblicas soviéticas. Añade que el Imperio británico, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos son muy diferentes en lo que a estructura y tradición se refiere. El Imperio británico, por ejemplo, está formado por grandes unidades tales como Canadá, Australia, etcétera. La U. R. S. S. tiene una estructura nacional diferente. Los Estados Unidos tienen un lenguaje común y un único Ministro de Negocios Extranjeros. Por esto cree que la propuesta del Sr. Molotov debe ser estudiada, especialmente teniendo en cuenta que si a las naciones más grandes se les concede más de un voto, ello puede perjudicar a la tesis de un voto por cada miembro. Señala que determinados países son grandes en extensión, aunque de pequeño número de habitantes, y en este sentido se refiere al Brasil, que es más pequeño que la U. R. S. S., pero más extenso que los Estados Unidos. Por otro lado, existen algunos países cuya población es mayor a su extensión, tales como Honduras y Haití.

También menciona el hecho de que existe un número de naciones asociadas con las Naciones Unidas, tales como Chile, Perú, Paraguay, Islandia y otras, que han roto sus relaciones con Alemania, pero que no están en guerra. Concluye, declarando que él cree que la cuestión más importante es continuar con los planes para reunir una Conferencia que instituya la organización mundial, y que el problema de la admisión de miembros que no formen parte de las Naciones Unidas puede ser estudiado bien en esta ocasión, bien una vez que la organización está funcionando. Dice que por esta razón sugiere que el problema planteado por el Sr. Molotov sea estudiado por los Ministros de Negocios Extranjeros, los cuales pueden también hacer recomendaciones respecto al tiempo y lugar en que haya de celebrarse la Conferencia y respecto a las naciones que a ella deban ser invitadas.

El Primer Ministro dice que desea expresar su más profundo agradecimiento al Mariscal Stalin y al Sr. Molotov por este gran paso que se ha dado y que llevará la alegría y el consuelo a los pueblos del mundo. En lo que se refiere a la calidad de miembros de las Repúblicas soviéticas, dice que es la primera vez que se les ha planteado el problema. Dice que está conforme con el Presidente en que los Estados Unidos y el Imperio Británico tienen una estructura diferente a la de la Unión Soviética. Durante los últimos veinte años, los Dominios que se gobiernan a sí mismos han conseguido un puesto en las relaciones internacionales y han trabajado en favor de la paz y, si puede decirse así, han ayudado a los progresos democráticos. Los Dominios entraron en la guerra en el momento en que la Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania, conociendo perfectamente la debilidad de la Gran Bretaña en aquel momento. Gran Bretaña carecía de medios para forzarles a tomar esta decisión, y dentro de la cual sabían que frecuentemente no podrían ser consultados sobre cuestiones de primera importancia. Dice que la Gran Bretaña no puede prestar su apoyo a ninguna organización que redujera el estatuto de los Dominios o excluyera a éstos de la participación. Es por esta razón, Sr. Presidente, dice el Primer Ministro, por la que ve con gran simpatía la propuesta soviética. Su corazón se abre a la poderosa Rusia, que, aunque sangrando, ha ido derrotando a los tiranos en su camino. Dice que comprende su punto de vista, ya que están representados únicamente por una voz en comparación con la organización británica, la cual, si sólo se tiene en cuenta la raza blanca, tiene una población muy inferior. Le agrada, por esto, que el Presidente haya contestado a la propuesta soviética de una forma que en ningún modo constituye una negativa definitiva. Añade que, sin embargo, no puede tomarse excesivas atribuciones, y, dado el que acaba de escuchar esta propuesta, desearía discutirla con el Ministro de Negocios Extranjeros y, posiblemente, comunicarla a Londres; así es que pide al Mariscal Stalin que le excuse por no poder dar en el día de hoy una contestación precisa.

El Presidente señala que sus recomendaciones han sido algo diferentes. El ha dicho simplemente que los Ministros de Negocios Extranjeros deben examinar esta cuestión, así como la relativa a la fecha y lugar en que haya de celebrarse la Conferencia y la de quiénes son los que deben ser invitados a ella.

El Primer Ministro dice que no es que no esté conforme con las sugerencias del Presidente, pero que estima que los Ministros de Negocios Extranjeros tienen ya sobre sí muchas cuestiones que se les han confiado. Dice que debe hablar con franqueza y prevé dificultades para conseguir que tengan lugar la reunión en marzo. La batalla habrá llegado a su punto culminante, y el número de soldados en ella empeñados será superior al de cualquier otra fecha de la guerra. Los problemas internos británicos serán acuciantes, y sus Ministros, incluso el de Negocios Extranjeros, estarán muy ocupados en el Parlamento. También teme que el estado del mundo y el de Europa en particular no sea tal que se haga muy difícil conseguir la reunión de todas las Naciones Unidas. Duda si algunos representantes en tal Conferencia podrán conocer a fondo las fuerzas vitales de sus países.

El Presidente observa que él solamente piensa en una reunión que trate del establecimiento de una organización mundial, y que esta organización mundial, en

si misma, no llegará a formarse sino después de transcurridos de tres a seis meses después de la Conferencia.

El Primer Ministro dice que tiene presente el hecho de que algunas naciones, en el mes de marzo, estarán aún bajo el yugo alemán, y estarán representadas por gobiernos en el exilio cuya autoridad, con respecto a su propio pueblo, sería dudosa. Otros países, tales como Holanda, estarán hambrientos y sumidos en la miseria. Francia hablaría allí con tono alborotado. Habría otras naciones representadas allí que no hayan sufrido en absoluto durante la guerra y que no han perdido ni un solo hombre. Desea saber de qué manera un conglomerado de tal naturaleza podría emprender de una manera efectiva la inmensa tarea de la futura organización del mundo.

El Presidente repite su propuesta, a saber, que los Ministros de Negocios Extranjeros consideren:

1. La propuesta soviética sobre la calidad de miembro.
2. La fecha y lugar para la Conferencia; y
3. Qué naciones son las que han de ser invitadas.

El Primer Ministro dice que no tiene objeción alguna que oponer a que sean discutidos estos asuntos por los Ministros de Negocios Extranjeros, pero desea recalcar que no se trata de una cuestión técnica, sino de una cuestión de gran decisión. Con esta calificación, acepta la propuesta del Presidente.

El Mariscal Stalin señala que los Ministros de Negocios Extranjeros no tomarán decisiones sino que se limitarán simplemente a informar a la Conferencia.

Al llegar a este punto hay un pequeño intermedio.

El Primer Ministro dice que los Ministros de Negocios Extranjeros deben estudiar la cuestión del Irán y otras de importancia, quizás secundarias, pero que han de ser consideradas.

El Presidente y el Mariscal Stalin expresan su conformidad.

El Presidente dice entonces, en broma, que espera que la repoblación forestal sea uno de los puntos a tratar, ya que en la visita que realizó a Teherán el pasado año no vió ni un solo árbol. Continúa diciendo que él opina que el Irán es un buen ejemplo del tipo de problema económico que puede afrontar el mundo si es que se va a llevar a cabo una expansión del comercio mundial y un mayor intercambio de mercancías. Dice que Persia no tiene la capacidad adquisitiva necesaria para comprar mercancías extranjeras, y si va a tener lugar una expansión del comercio mundial deberán estudiarse las medidas necesarias para ayudar a países que, como Persia, no tienen capacidad alguna adquisitiva. Menciona que antes del advenimiento de los turcos, Persia había tenido gran abundancia de bosques y, por lo tanto, abundancia de agua, y su población gozaba de un estado de prosperidad razonable, pero él, personalmente, no ha visto nunca un país más pobre que lo que es Persia en la actualidad. El, por esto, tiene grandes esperanzas de que la nueva organización mundial lleve a cabo una inspección a través de todo el mundo con vistas a extender la ayuda a todos aquellos países y zonas que no tienen el suficiente poder adquisitivo, ya sea en caja ya mediante intercambios con el extranjero.

El Presidente añade que, a su manera de ver, existe un paralelismo en Europa en ciertos países que tienen un suministro adecuado de potencia motriz, tal como carbón y energía hidráulica, y poseen una energía eléctrica barata y abundante, mientras que otros países, no más distantes de unas cincuenta millas, carecen de todo. Dice que esta situación es injusta. Dice que en la Unión Soviética y en sus diversas repúblicas se ha considerado el problema teniendo en cuenta el país en su conjunto, y en los Estados Unidos, la T. V. A. (Autoridad del Valle de Tennessee) tiene la misma idea. Dice que en la región de T. V. A. la corriente eléctrica tiene el mismo precio en toda el área. Concluye diciendo que, una vez expuesta su opinión, el Sr. Molotov expondrá sus propuestas en lo referente a la cuestión polaca.

Entonces el Sr. Molotov lee su propuesta referente a la cuestión polaca, que dice lo siguiente:

1. Se ha acordado que la línea Curzón formará la frontera oriental de Polonia, con una desviación, a favor de Polonia, de cinco a ocho kilómetros en algunas regiones.

2. Ha sido decidido que la frontera occidental de Polonia será trazada desde la ciudad de Stettin (polaca) y alejándose hacia el Sur a lo largo del río Oder, y alejándose aún más a lo largo del río Neisse (occidental).

3. Ha sido estimado deseable añadir al Gobierno polaco provisional algunos jefes democráticos procedentes de los círculos de emigrados polacos.

(En la discusión siguiente se añade, al final de este párrafo, la frase "y del interior de Polonia".)

4. Se considera deseable que el ampliado Gobierno provisional polaco sea reconocido por los Gobiernos aliados.

5. Se estima deseable que el Gobierno Provisional Polaco, aumentado en la forma mencionada arriba, en el párrafo 3.º, deberá, tan pronto como sea posible, hacer un llamamiento a las urnas para la organización, por votación general, de los órganos permanentes del Gobierno polaco.

6. Se ha confiado a V. M. Molotov, al Sr. Harriman y a Sir Archibald Clark Kerr la discusión de la cuestión de la ampliación del Gobierno polaco provisional. Estos señores habrán de someter sus propuestas a la consideración de los tres Gobiernos.

Una vez leídas las propuestas, el Sr. Molotov dice que desearía añadir que han intentado localizar a los polacos en Polonia, por teléfono, pero no han podido conseguirlo, y que resulta obvio que la escasez de tiempo va a impedir el que se lleve a efecto la sugerencia del Presidente, relativa a convocar en Crimea a los polacos. Dice que considera que las propuestas que acaba de exponer van lejos, con respecto a un acercamiento, a los deseos del Presidente.

El Presidente contesta que debe manifestar, a la vista de las sugerencias del señor Molotov, que se ha progresado en la cuestión. Dice que únicamente hay una palabra que no le satisface, y es la palabra "emigrado". Dice que no ve la necesidad de recurrir a los emigrados, ya que en Polonia, y para este fin, pueden ser encontrados suficientes polacos. Repite lo que ya ha manifestado ayer, a saber, que no conoce a ninguno de los polacos del Gobierno polaco de Londres, y que únicamente conoce al Sr. Mikolajzyk. Concluye diciendo que desearía tener la oportunidad de estudiar con el Sr. Stettinius las propuestas del Sr. Molotov, a lo cual el Mariscal Stalin accede.

El Primer Ministro dice que participa de la reprobación del Presidente hacia la palabra "emigrado". La palabra tuvo su origen en la Revolución francesa, y su significación en lengua inglesa es la de una persona que ha sido expulsada de su país por sus propios conciudadanos.

Dice que esto no se ajusta a la realidad en el caso de los polacos, los cuales han abandonado su país como consecuencia del brutal ataque alemán. Por esto prefiere, en lugar de la palabra "emigrado", referirse a ellos como "polacos temporalmente en el extranjero". En lo que se refiere al segundo punto de las propuestas del señor Molotov, él apoyará siempre el movimiento de las fronteras polacas hacia el Oeste, ya que cree que deben recibir una compensación, pero no mayor que la que puedan manejar. Dice que sería una lástima atiborrar de tal manera a la oca polaca de comida alemana, que llegara a coger una indigestión. Dice que tiene la sensación de que a una gran parte de la opinión pública británica le chocaría la propuesta de trasladar a un gran número de alemanes, y aunque a él, personalmente, no le ocurriría lo mismo, sabe que en Inglaterra existe ese punto de vista. Dice que si se llevara la frontera hasta la Prusia oriental, 6.000.000 de alemanes podrían probablemente ser mantenidos al margen del territorio, pero la adición de la línea Oeste del Neisse crearía un gran problema a este respecto.

El Mariscal Stalin advierte que muchos alemanes en estas zonas han huido ya del Ejército rojo.

El Primer Ministro dice que esto, por supuesto, simplifica el problema, y en lo que se refiere a la cuestión del espacio necesario en Alemania para esas personas deportadas, estima que el hecho de que Alemania haya tenido de seis a siete millones de bajas en esta guerra y probablemente tendrá un millón más, simplifica este problema.

El Mariscal Stalin contesta que los alemanes pueden muy bien tener aún uno o dos millones más de bajas.

El Primer Ministro dice que no le asusta el problema del traslado de las poblaciones, con tal que sea proporcionado a la capacidad de los polacos para manejarlas y a la aptitud de los alemanes para recibirlas. Considera, sin embargo, que este problema necesita un estudio no sólo en lo que a los principios se refiere, sino también en cuanto a la práctica. Dice que no tiene más comentarios que hacer. En la propuesta soviética debe hacerse alguna referencia a los otros jefes democráticos del interior de Polonia misma.

El Mariscal Stalin da su conformidad, y las palabras "y del interior de Polonia" son añadidas al final del párrafo tercero de la declaración soviética.

El Primer Ministro concluye entonces diciendo que está conforme con el Presidente en que es conveniente dejar por hoy descansar a este problema para volver a tratarlo mañana. Estima que se han hecho en él algunos progresos.

Por sugerencia del Presidente se aplaza la sesión hasta el día siguiente a las cuatro de la tarde.

(COLECCION DE BOHLEN)

Del Presidente Roosevelt al Mariscal Stalin. (En la copia de esta carta, que aparece en la Colección de Bohlen, hay un sello que dice: "Totalmente secreto".)

Yalta, 6 de febrero de 1945.

Querido Mariscal Stalin: He estado meditando detenidamente sobre nuestra reunión de esta tarde y quiero decirle, con toda franqueza, cuál es mi manera de pensar.

En lo que se refiere al Gobierno polaco, me contraría en extremo que no exista una identidad de pensamiento entre las tres grandes potencias sobre la solución política para Polonia. A mi entender, el hecho de que ustedes reconozcan actualmente a un Gobierno, mientras que nosotros y los ingleses reconocemos a otro diferente en Londres, nos coloca a los tres en una mala situación ante los ojos del mundo entero. Estoy seguro de que este estado de cosas no debe continuar, y si continúa su única consecuencia será que nuestros pueblos pensarán que existe una desavenencia entre nosotros, desavenencia que, en realidad, no existe. Estoy decidido a que no se produzca divergencia alguna entre nosotros y la Unión Soviética, y con toda seguridad existe alguna fórmula para ponernos de acuerdo sobre nuestras diferencias.

Me impresionaron mucho algunas de sus manifestaciones de ayer, y singularmente la relativa a que su retaguardia debe quedar salvaguardada mientras las tropas soviéticas avanzan sobre Berlín. Ustedes no pueden, y nosotros no debemos, tolerar a ningún Gobierno temporal que cause a las fuerzas armadas rusas disturbios de ese tipo. Deseo que sepa usted que estoy plenamente convencido de esto.

Debe usted creerme cuando le digo que nuestro pueblo, en el interior del país, observa con mirada crítica lo que ellos, en esta etapa decisiva de la guerra, consideran como una desavenencia entre nosotros. En efecto, piensan que si no podemos conseguir ponernos de acuerdo ahora, cuando nuestras tropas convergen sobre el enemigo común, menos podremos llegar a un entendimiento en el futuro sobre cuestiones aún más importantes.

He tenido que dejar bien sentado ante ustedes que tal como está compuesto, en la actualidad, el Gobierno de Lublín, no podemos otorgarle nuestro reconocimiento y el mundo calificará de lamentable el resultado de nuestra labor en esta Conferen-

cia si nos separamos existiendo entre nosotros una clara y manifiesta discrepancia sobre este punto.

Manifestó usted ayer que estaría dispuesto a apoyar cualquier sugerencia, que ofreciera probabilidades de éxito, para solucionar este problema, y también habló de la posibilidad de traer aquí a algunos miembros del Gobierno de Lublín.

Considerando que todos nosotros participamos de la misma ansiedad de conseguir llegar a un arreglo de esta cuestión, desearía desarrollar un poco su propuesta y sugerir que invitemos aquí, a Yalta, en seguida, al señor Bieurut y al señor Osubka-Morawski, del Gobierno de Lublín, así como a dos o tres de la siguiente lista de polacos y los cuales, según nuestras informaciones, serían deseables en calidad de representantes de los otros elementos del pueblo polaco en la formación de un nuevo Gobierno temporal, al cual cada uno de nosotros tres podría reconocer y apoyar: el obispo Sapieha, de Cracovia, Vicente Vitos, el señor Zurlowski, el profesor Buyak y el profesor Kutzeba. Si como consecuencia de la presencia aquí de estos jefes polacos pudiéramos nosotros, conjuntamente, llegar a un acuerdo con ellos, sobre la formación de un Gobierno provisional, en el cual, sin duda alguna, deberían ser incluidos algunos jefes polacos actualmente en el extranjero, tales como el señor Micolajzyk, el señor Grabski y el señor Romer, el Gobierno de los Estados Unidos, así como con toda seguridad, según creo, el Gobierno británico, estarían dispuestos a estudiar, con ustedes la manera de desentenderse del Gobierno de Londres y de transferir nuestro reconocimiento actual al nuevo Gobierno provisional.

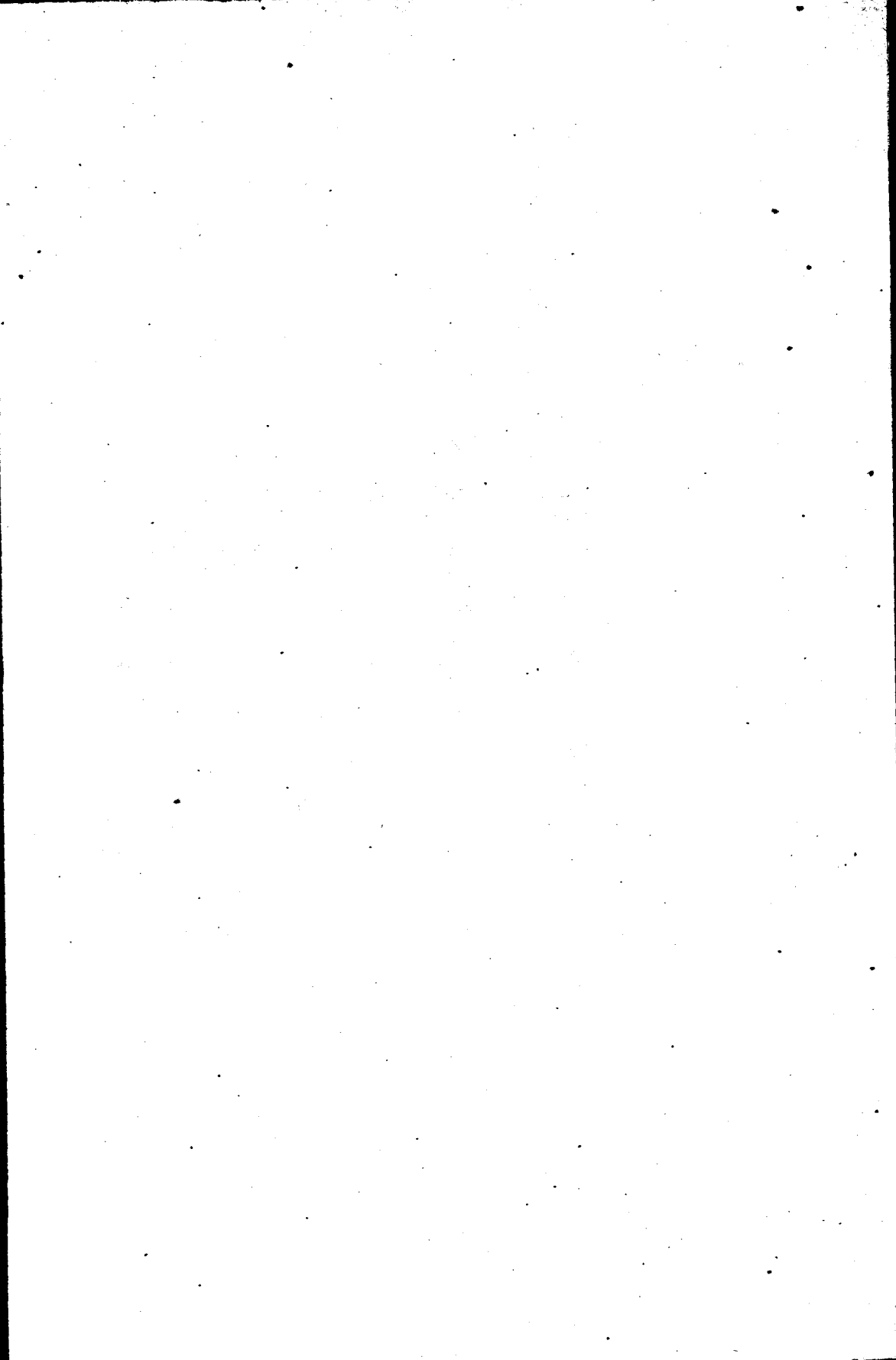
No creo que sea necesario que le asegure a usted que los Estados Unidos jamás prestarían su apoyo, en ninguna forma, a algún Gobierno provisional polaco que se opusiera a los intereses soviéticos.

No es necesario decir que cualquier Gobierno interino que pudiera llegar a formarse como consecuencia de nuestra conferencia con los polacos aquí, quedaría comprometido a celebrar en Polonia, en la fecha más próxima posible, elecciones libres.

Yo sé que esto está completamente de acuerdo con su deseo de ver una Polonia libre y democrática emerger de la conmoción de esta guerra.

Muy sinceramente suyo afmo.

Firmado: Franklin Delano Roosevelt.



COLECCIONES

DEL

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE CUESTIONES ACTUALES

FALSAS Y VERDADERAS REFORMAS EN LA IGLESIA, por el Padre YVES M.-J. CONGAR, O. P. Precio: 150 ptas.

PSICOLOGIA FISIOLÓGICA, por C. T. MORGAN y E. STELLAR. Precio: 250 ptas.

TRATADO DE HISTORIA DE LAS RELIGIONES, por MIRCEA ELIADE. Precio: 150 ptas.

NATURALEZA Y CONOCIMIENTO, por ARTHUR MARCH. Precio: 75 pesetas.

CLASICOS POLITICOS

LA REPUBLICA, de PLATÓN. Tres tomos. Edición bilingüe. Estudio preliminar y notas por José Manuel Pabón y Manuel F. Galiano, catedráticos de Latín y Griego de la Universidad de Madrid. Precio de los tres tomos: 200 ptas.

LA CONSTITUCION DE ATENAS, de ARISTÓTELES. Edición bilingüe. Estudio preliminar y notas por Antonio Tovar Llorente, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Salamanca. Precio: 25 ptas.

LA POLITICA, de ARISTÓTELES. Edición bilingüe. Introducción y notas de Julián Marías. Precio: 150 ptas.

LA REPUBLICA DE LOS ATENIENSES. Edición bilingüe. Estudio preliminar y notas de Manuel F. Galiano, catedrático de Griego de la Universidad de Madrid. Precio: 25 ptas.

LA RETORICA, de ARISTÓTELES. Edición bilingüe. Traducción, prólogo y notas por Antonio Tovar, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Salamanca. Precio: 100 ptas.

GORGIAS, de PLATÓN. Edición bilingüe por Julio Calonge, catedrático de Griego. Precio: 80 ptas.

DE LEGIBUS, de M. T. CICERÓN. Edición bilingüe. Introducción y notas por Alvaro d'Ors, catedrático de Derecho Romano en la Universidad de Santiago de Compostela. Precio: 90 ptas.

HIERON, de JENOFONTE. Edición bilingüe. Introducción y notas de Manuel Fernández Galiano, catedrático de Griego de la Universidad de Madrid. Precio: 30 ptas.

LAS CARTAS, de PLATÓN. Edición bilingüe. Prólogo y notas de Margarita Toranzo. Precio: 90 ptas.

EL POLITICO, de PLATÓN. Edición bilingüe. Prólogo y notas de don Antonio González Laso, catedrático de Griego. Revisada por don José Manuel Pabón y Suárez de Urbina, catedrático de la Universidad Central. Precio: 125 ptas.

De próxima aparición.

ETICA A NICOMACO, de ARISTÓTELES. Edición bilingüe. Estudio preliminar y notas de Julián Marías.

PROTAGORAS, de PLATÓN. Edición bilingüe. Prólogo y notas de Julio Calonge, catedrático de Griego.

FRAGMENTOS DE LOS SOFISTAS. Edición bilingüe. Estudio preliminar y notas de José Sánchez Lasso de la Vega, catedrático de Griego.

COLECCION "CIVITAS"

EL IMPERIO HISPANICO Y LOS CINCO REINOS, por R. MENÉNDEZ PIDAL. Precio: 20 ptas.

HISTORIA DEL DERECHO NATURAL Y DE GENTES, por J. MARÍN Y MENDOZA. Prólogo de M. García Pelayo. Precio: 10 ptas.

¿QUE ES EL ESTADO LLANO?, por E. J. SIEYES. Prólogo de Valentín Andrés Alvarez. Precio: 25 ptas.

ESPAÑA Y EUROPA, por CARLOS VOSSLER. Precio: 30 ptas.

SOBRE LA UTILIDAD DE ESTUDIO DE LA JURISPRUDENCIA, por JOHN AUSTIN. Versión castellana de F. González Vicén. Precio: 15 pesetas.

TIERRA Y MAR, por C. SCHMITT. Precio: 25 ptas.

CONSTITUCIONES RIGIDAS Y FLEXIBLES, por JAMES BRYCE. Precio: 25 ptas.

LA JURISPRUDENCIA NO ES CIENCIA, por J. H. KIRCHMANN. Traducción y prólogo de A. Truyol y Serra. Precio: 10 ptas.

ALABANZA DE LA LEY, por WERNER JAEGER. Traducción y prólogo de A. Truyol y Serra. Precio: 15 ptas.

INTRODUCCION A LA TEORIA DEL DERECHO, por KANT. Versión castellana y prólogo de Felipe González Vicén. Precio: 20 ptas.

REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCION FRANCESA, por EDMUND BURKE. Traducción y prólogo de Enrique Tierno Galván. Precio: 50 ptas.

SOCIOLOGIA DE LA CULTURA MEDIEVAL, por ALFRED VON MARTIN. Traducción y prólogo de Antonio Truyol y Serra. Precio: 25 pesetas.

DE LA ADMINISTRACION PUBLICA CON RELACION A ESPAÑA, por ALEJANDRO OLIVÁN. Prólogo de E. García de Enterría. Precio: 60 ptas.

LA CULTURA DE LA ILUSTRACION, por BENNO VON WIESE. Traducción y prólogo de Enrique Tierno Galván. Precio: 25 ptas.

INFORME SOBRE LA LEY AGRARIA, por MELCHOR GASPARD DE JOVELLANOS. Prólogo de Valentín Andrés Alvarez. Precio: 50 ptas.

Acaba de aparecer.

EL DERECHO NATURAL Y EL DERECHO HISTORICO, de J. J. BACHOFEN. Traducción y prólogo de Felipe González Vicén. Precio: 25 ptas.

ESTUDIOS DE ADMINISTRACION

LAS TRANSFORMACIONES DEL REGIMEN ADMINISTRATIVO, por FERNANDO GARRIDO FALLA. Precio: 35 ptas.

LA SENTENCIA ADMINISTRATIVA. SU IMPUGNACION Y EFECTOS, por JESÚS GONZÁLEZ PÉREZ. Precio: 100 ptas.

HACIENDA Y DERECHO (Introducción al Derecho financiero de nuestro tiempo), por FERNANDO SÁINZ DE BUJANDA. Precio: 100 ptas.

DOS ESTUDIOS SOBRE LA USUCAPION EN DERECHO ADMINISTRATIVO, por EDUARDO GARCÍA DE ENTERRÍA. Precio: 50 ptas.

DERECHO PROCESAL ADMINISTRATIVO, por JESÚS GONZÁLEZ PÉREZ. Prólogo de Jaime Gaspar Delgado. Precio: 125 ptas.

Aparecerá en breve.

TRATADO DE DERECHO ADMINISTRATIVO, por ERNEST FORTHOFF. Traducción castellana de Luis Legaz Lacambra. Texto revisado por Fernando Garrido Falla.

SELECCION DEL FONDO EDITORIAL

DEL

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

- DERECHO CIVIL DE ESPAÑA**, por FEDERICO DE CASTRO Y BRAVO.
Dos volúmenes. Precio: vol. I, 160 ptas.; vol. II, 160 ptas.
- LA AUTORIDAD CIVIL EN FRANCISCO SUAREZ**, por el P. MATEO
LANSEROS, O. S. A. Precio: 45 ptas.
- HISTORIA DE LA FILOSOFIA POLITICA**, de GÜNTHER HOLSTEIN.
Traducción de Luis Legaz Lacambra. Prólogo de Luis Díez del Corral (2.ª ed.). Precio: 60 ptas.
- TEORIA Y SISTEMA DE LAS FORMAS POLITICAS**, por FRANCISCO
JAVIER CONDE (4.ª ed.). Precio: 45 ptas.
- EL CONCEPTO DE ESPAÑA EN LA EDAD MEDIA**, por José ANTONIO
MARAVALL. Precio: 150 ptas.
- EL POSITIVISMO EN LA FILOSOFIA DEL DERECHO CONTEMPORANEO**, por FELIPE GONZÁLEZ VICÉN. Precio: 12 ptas.
- LA REVOLUCION ESPAÑOLA Y LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS**, por SEVERINO AZNAR (de la colección "Ecos del catolicismo social en España"). Precio: 60 ptas.
- EL HUMANISMO DE LAS ARMAS EN DON QUIJOTE**, por José ANTONIO
MARAVALL. Precio: 50 ptas.
- EL CONSEJO DE ESTADO** (sus trayectorias y perspectivas en España),
por José MARÍA CORDERO TORRES. Precio: 60 ptas.
- DERECHO DIPLOMATICO** (primer tomo), de José SEBASTIÁN DE ERICE
Y O'SHEA. Precio: 150 ptas.
- DERECHO DIPLOMATICO** (segundo tomo), de José SEBASTIÁN DE ERICE
Y O'SHEA. Precio: 150 ptas.
- TEATRO CRITICO UNIVERSAL y CARTAS ERUDITAS**, por FR. BENITO
JERÓNIMO FELJOO Y MONTENEGRO. Selección, estudio preliminar
y notas por Luis Sánchez Agesta. Precio: 35 pesetas.
- POLITICA NAVAL DE LA ESPAÑA MODERNA Y CONTEMPORANEA**, por MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO. Precio: 20 ptas.
- LA HISTORIA DE ESPAÑA EN SUS DOCUMENTOS: EL SIGLO XIX**,
por FERNANDO DÍAZ PLAJA. Precio: 125 ptas.
- LA JUSTIFICACION DEL ESTADO**, por TORCUATO FERNÁNDEZ MIRANDA. Precio: 15 ptas.

- PERSPECTIVAS BELICAS DEL OCCIDENTE**, de HEINZ GUDERIAN.
Precio: 20 ptas.
- EPITOME DE HISTORIA DE MARRUECOS**, por MOHAMED IBN AZZUZ.
Prólogo de Tuhami Al-Wazzani. Precio: 25 ptas.
- DE CALICLES A TRAJANO** (estudios sobre historia política del mundo antiguo), de SANTIAGO MONTERO DÍAZ. Precio: 20 ptas.
- LAS IDEAS Y EL SISTEMA NAPOLEONICOS**, por JESÚS PABÓN. Precio: 12 ptas.
- EL PENSAMIENTO POLITICO DEL DESPOTISMO ILUSTRADO**, por LUIS SÁNCHEZ AGESTA. Precio: 50 ptas.
- MILICIA Y POLITICA**, por JORGE VICÓN SUERODÍAZ. Precio: 35 ptas.
- DILEMAS**, por CARLOS MARTÍNEZ DE CAMPOS. Precio: 40 ptas.
- HACIENDA Y DERECHO**. Introducción al Derecho Financiero de nuestro tiempo, de FERNANDO SÁINZ DE BUJANDA. Precio: 100 ptas.
- PRINCIPIOS DE TEORIA ECONOMICA**, 2.^a ed., por HEINRICH FREIHERR VON STACKELBERG. Precio: 125 ptas.
- PROBLEMAS DEL MUNDO ARABE**. Precio: 75 ptas.
- PACTOS COLECTIVOS Y CONTRATOS DE GRUPO**, por MANUEL ALONSO OLEA. Precio: 70 ptas.
- DERECHO CIVIL DE ESPAÑA**, vol. 2.^o, por FEDERICO DE CASTRO, tercera edición corregida. Precio: 160 ptas.
- LA HISTORIA DE ESPAÑA EN SUS DOCUMENTOS: EL SIGLO XVIII**, por FERNANDO DÍAZ-PLAJA. Precio: 125 ptas.
- LA REVOLUCION LIBERAL. HISTORIA DEL CONSTITUCIONALISMO ESPAÑOL**, por LUIS SÁNCHEZ AGESTA. Precio: 150 ptas.

Acaban de aparecer.

- TEXTOS BASICOS DE LA ORGANIZACION INTERNACIONAL**. Seleccionados y anotados por JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES. Precio: 125 ptas.
- TEXTOS BASICOS DE AMERICA**. Seleccionados y anotados por JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES
- LAS LEYES POLITICAS DE ESPAÑA**. Precio: 30 ptas.
- TRATADO ELEMENTAL DE DERECHO DEL TRABAJO**, por MIGUEL HERNÁNIZ MÁRQUEZ. 7.^a ed. 980 págs. Precio: 250 ptas.

Aparecerá en breve.

- EL LIBERALISMO DOCTRINARIO**, por LUIS DíEZ DEL CORRAL. 2.^a edición.

REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS

Director: FRANCISCO JAVIER CONDE

NUM. 82

JULIO-AGOSTO 1955

SUMARIO :

ESTUDIOS Y NOTAS:

GEORGES BURDEAU: "Situación de la democracia pluralista".

MANUEL ALONSO OLEA: "Las ideologías del Sindicalismo".

RODRIGO FERNÁNDEZ CARVAJAL: "La historiografía jurídica de Sampere y Guarinos".

JOSÉ ARTIGAS: "El tema de la educación en Fichte".

LUIS RODRÍGUEZ ARANDA: "Platón como pensador, político y artista".

CAMILO BARCIA TRELLES: "El ayer, el hoy y el mañana internacionales".

MUNDO HISPANICO:

JOSÉ MARTÍNEZ GARDÓS: "La política económica indiana de las Cortes de Castilla".

RECENSIONES Y NOTICIA DE LIBROS.—REVISTA DE REVISTAS.

BIBLIOGRAFIA DE HISTORIA CONTEMPORANEA DE ESPAÑA,
por MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRÓ.

La REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS publica seis números al año. Precio de la suscripción anual: España, 100 pesetas; Portugal, países de habla española y Estados Unidos, 125 pesetas; otros países, 150 pesetas.

Número suelto: 20 pesetas.

Número atrasado: 30 pesetas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8.—MADRID (ESPAÑA)

REVISTA DE ECONOMIA POLITICA

Director: FRANCISCO JAVIER CONDE

VOLUMEN VI-Núm. 2

MAYO-AGOSTO 1955

SUMARIO :

ARTICULOS:

JOSÉ LUIS SAMPEDRO: "Modernidad y tradición del concepto de estructura económica".

JUAN PLAZA PRIETO: "La serie histórica del Comercio Exterior de España".

PAUL A. SAMUELSON: "Sobre la determinación de la renta nacional".

PAUL HEMBERG: "La renta nacional de España por sectores productivos".

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS DE ECONOMIA ESPAÑOLA:

JOSÉ DE VANDELLOS: "Una estimación de la renta nacional de España".

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS DE ECONOMIA EXTRANJERA

UN MODELO ECONOMICO PARA LA ECONOMIA AMERICANA:

COLIN CLARK: "Un sistema de ecuaciones aplicables para determinar las fluctuaciones cíclicas en Estados Unidos".

COLIN CLARK: "Síntomas y peligros de una depresión en Estados Unidos".

ADALBERTO PREDETTIS "Comprobación y revisión del modelo económico de Colin Clark".

LIBROS:

H. STACKELBERG: "Teoría pura de los costes".

TEMAS Y POLEMICAS:

"Una discusión sobre el método matemático en Economía" (con aportaciones de SAMUELSON, TINBERGEN, HARRIS, KLEIN, SOLOW, KOOPMANS, CHAMPERNOWNE, etc.).

ARTICULOS CLASICOS DE ECONOMIA:

MAX WEBER: "Sobre la objetividad y la polémica de los valores en las Ciencias Sociales".

RESEÑA DE LIBROS.

RESEÑA DE REVISTAS.

CUADERNOS DE POLITICA SOCIAL

(Trimestral)

INDICE DEL CUADERNO NUMERO 26

(Segundo trimestre del año 1955)

ENSAYOS:

MIGUEL HERNÁNDEZ MÁRQUEZ: "Realizaciones de la Seguridad Social Española".

FEDERICO RODRÍGUEZ: "El salario garantizado".

RAMÓN DE LUCAS ORTUETA: "La productividad: su valorización social".

JUAN GASCÓN HERNÁNDEZ: "Tres ensayos sobre cooperación".

CRONICAS:

"Crónica nacional", por LUIS BURGOS BOEZO.

"Las Jornadas Sociales del Instituto Nacional de Industria", por MARÍA ENCARNACIÓN GONZÁLEZ RUIZ.

"Crónica internacional", por FEDERICO RODRÍGUEZ.

JURISPRUDENCIA:

"Jurisprudencia administrativa", por JOSÉ PÉREZ SERRANO.

"Jurisprudencia del Tribunal Supremo, Sala V", por HÉCTOR MARAVALL.

RECENSIONES Y NOTICIA DE LIBROS.

INDICE DE REVISTAS.

LEGISLACION:

Legislación social.

BIBLIOGRAFIA:

"Bibliografía de política social", por HÉCTOR MARAVALL CASESNOVES.

Precio de suscripción anual: España, Protectorado y Colonias, 48 pesetas; Portugal, Iberoamérica, Filipinas y Estados Unidos, 60 pesetas; otros países, 75 pesetas.

Número suelto: 15 pesetas.

Número atrasado: 20 pesetas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8.—MADRID (ESPAÑA)

REVISTA DE ADMINISTRACION PUBLICA

(Cuatrimestral)

NUM. 17

MAYO-AGOSTO 1955

SUMARIO :

ESTUDIOS:

- F. GARRIDO FALLA: "Los motivos de impugnación del acto administrativo.
- E. GARCÍA DE ENTERRÍA: "La actividad industrial y mercantil de los Municipios".
- J. GONZÁLEZ PÉREZ: "La terminación anormal del proceso administrativo".
- J. GASCÓN HERNÁNDEZ: "Cooperación y Administración".

JURISPRUDENCIA:

I. *Comentarios monográficos*

- J. A. GARCÍA-TREVIJANO Fos: "Domicilio fiscal, empresas y sucursales".
- J. GONZÁLEZ PÉREZ: "Las mutualidades laborales y la Contribución de Utilidades".

II. *Notas.*

- A) Conflictos jurisdiccionales.
- B) Contencioso-administrativo.
- C) Fiscal y económico-administrativo.
- D) Agravios.

CRONICA ADMINISTRATIVA:

I. *España*

- "Ley del Timbre" (F. SÁINZ DE BUJANDA).
- "La reforma de la jurisdicción contencioso-administrativa" (J. GONZÁLEZ PÉREZ).

II. Extranjero

"Algunos aspectos de la administración de personal público en el Brasil y Puerto Rico" (A. REVILLA QUEZADA).

"La Escuela Superior de Administración Pública de América Central" (M. PÉREZ OLEA).

BIBLIOGRAFIA:

Recensiones y noticia de libros.

Revista de revistas.

Precio de suscripción anual: España, Protectorado y Colonias, 75 pesetas; Portugal, Iberoamérica, Filipinas y Estados Unidos, 95 pesetas; otros países, 110 pesetas; número suelto, 30 pesetas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8.—MADRID (ESPAÑA)

CUADERNOS AFRICANOS Y ORIENTALES

(Trimestral)

INDICE DEL CUADERNO NUMERO 31

(Tercer trimestre del año 1955)

ESTUDIOS Y NOTAS:

JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES: "El Mediterráneo, nexo de colaboración hispanoárabe".

MOHAMMAD IEN AZZUZ HAQIM: "La capacitación técnico-administrativa de los marroquíes en la Zona Jalifiana de Marruecos".

V. BENEITEZ CANTERO: "Peregrinación a Mec-ca".

C. DE BENIPARRELL: "La pesca en el Africa Subsahariana. Aspectos económico-sociales".

CARMEN MARTÍN DE LA ESCALERA: "Las convenciones franco-tunecinas".

JALIL AL AMAWI: "Homenaje y recuerdo a Mariano Bertuchi como símbolo hispanomarroquí".

CRONICAS.

RECENSIONES Y NOTICIAS DE LIBROS.

RESEÑA DE REVISTAS.

ACTIVIDADES.

TEXTOS.

"Las convenciones franco-tunecinas".

Precio de suscripción anual: España, Protectorado y Colonias, 48 pesetas; Portugal, Iberoamérica, Filipinas y Estados Unidos, 60 pesetas; otros países, 75 pesetas; número suelto, 15 pesetas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8.—MADRID (ESPAÑA)

YEARBOOK OF INTERNATIONAL ORGANIZATIONS

(ANUARIO DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES)

Edición 1954-55

1.138 Organizaciones Internacionales.

Las Naciones Unidas y sus Instituciones Especializadas.

La Comunidad Europea del Carbón y Acero.

Otras 94 Organizaciones intergubernamentales.

1.022 Organizaciones Internacionales no gubernamentales.

Índice en francés y en inglés, alfabético y geográfico.

Lista alfabética de las abreviaturas.

Lista de los países miembros de la O. N. U. y de las Instituciones Especializadas.

Índice de las relaciones consultivas con la O. N. U., etc.

Redactado en colaboración con el Secretario de las Naciones Unidas

PUBLICACION DE LA UNION DE ASOCIACIONES
INTERNACIONALES

Palais d'Egmont, Bruselas

Precio: US., dollars 10.

1.196 páginas

JOURNAL OF CENTRAL EUROPEAN AFFAIRS

Contents-April 1955

Zygmunt J. Gesiorowski: *The German-Polish Nonaggression Pact of 1934.*

Frank Meissner: *The Socialization of Agricultural Marketing in Czechoslovakia.*

Joseph Frankel: *Communism and the National Question in Yugoslavia.*

Ivan Ivakumovic: *Literature on the Marxist Movement in Yugoslavia (1782-1944).*

Notes

Book Reviews

Recent Periodical Literature

Published Quarterly at the University of Colorado, Boulder, Colorado.

S. HARRISON THOMSON, Editor

Yearly Subscription: dollars 5.00

Postage outside US: .25

Single Copies: dollars 1.50

CUADERNOS DE POLITICA INTERNACIONAL

PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL

(cuatro números)

<i>España, Protectorado y Colonias</i>	65 Ptas.
<i>Portugal, Iberoamérica, Filipinas y Estados Unidos.</i>	80 "
<i>Otros países</i>	100 "

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCION

Plaza de la Marina Española, 8



25 pesetas